

Bruno Lloret

Nancy

Nancy está condenada a morir y, en su trance final, aún tiene que sufrir la inmensa desgracia y sangriento de su amor alcoholico. En ese estado pasivo, hace el relato de su infame, adolescencia y juventud, pasajes en que se cruzan el deseo, la miseria y la violencia, todo preso contra el telar opresivo de la religión.

Este mundo es un desierto de cruces - le dice su padre en un momento de esta historia. Cruces que a la vez son vagos signos de multiplicación, acunados y trasposos marcos del desoro, interrogantes que una tachado pedazos de realidad y también señalando, como la carcorna del cáncer, una presencia ominosa: la amenaza de la muerte, de la ruina de la memoria de sentido en que las familias se transforman en pequeños o grandes infiernos.

Escrita desde una pesadumbre trágica, pero con un humor que se hermana en algún punto con el de Kurt Vonnegut para revelar los garrascos de la sardidez y la ternura con que seres frágiles pierden la inocencia en pueblos de pescadores y sitios áridos, esta inquietante primera novela de Bruno Lloret, escarba las llagas dolorosas que dejan las creencias y la pobreza después de haber convertido la vida en un campo minado, un peladero de sobrevivencia en que hasta el amor y el erotismo acaban reducidos a meros residuos o rastros tristes de una tan improbable como asediada felicidad.

Leonardo Sanhueza



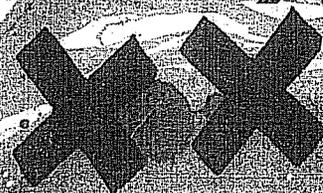
9 789568 1947422

EDITORIAL CUNETA

EDITORIAL CUNETA

Bruno Lloret

Nancy



Bruno Lloret
Nancy

Nancy
Bruno Lloret

1ª edición - Santiago: Editorial Cuneta, 2015
146 p.; 13,97 x 21,59 cm.
ISBN: 978-956-8947-42-2
Colección *Almácigo*, vol. 04

Bruno Lloret

NANCY

© Bruno Lloret

© Editorial Cuneta

Arzobispo Casanova 26 (ex 3), Santiago, Chile

Fono: (2) 29 46 01 79

contacto@editorialcuneta.com

www.editorialcuneta.com

COLECCIÓN ALMÁCIGO

Director de colección: Francisco Ovando

Director editorial: Galo Ghigliotto

Diagramación: Galo Ghigliotto - Bruno Lloret

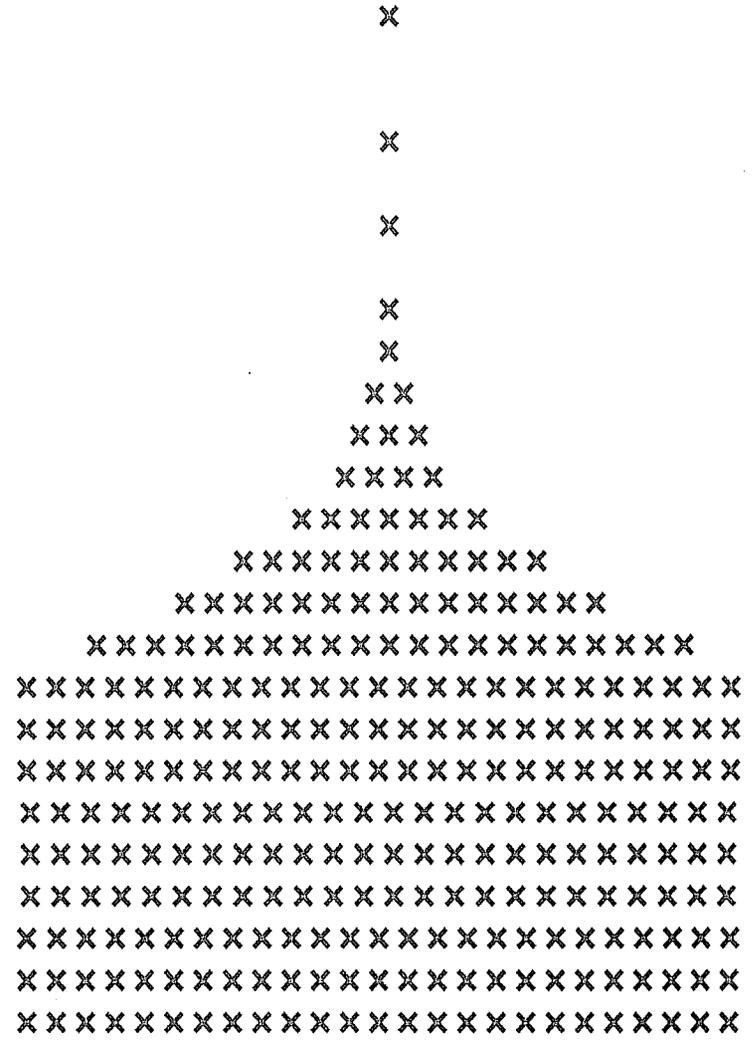
Diseño de cubierta: Ian Campbell

Fotografía del autor: Daniel Aguilera

EDITORIAL  CUNETA

*Mientras más lejos camines de casa,
más caminarás de vuelta.*

Proverbio Mormón



XX
XXXXXXXXXXXX

Y una mañana sonó la bocina XXXX Abrí los ojos altiro XX Me di vuelta y le miré la cara, ese bigote que tenía, más largo que nunca, esas cejas de escobillón XX Toda una máscara de soledad X Le di un abrazo largo, pero no le dije más que
me vienen a ver, voy y vuelvo XX

XX
X Papá santo respiró hondo y le dio la cara al muro. Yo tomé mis cosas y salí XX

XXXXXXXXX Así fue XXXXXXX

XX La caravana esta vez era mucho mayor XX XX
XX Unas diez camionetas, por lo menos XX Los perros de la salitrera, que se habían ido juntando a la entrada del galpón donde dormíamos, las miraban, intranquilos con el

ronroneo de los motores XXX
XXX Un ronroneo que sostenía el ambiente XXX
X Y el sol que recién se asomaba por las quebradas X
X El blanco del cielo velando por nosotros

XX Vámono rápido, chilena, me dijo Jesulé XXX
X ¿Van a Bolivia?

X Sí po, si te había dicho: esta es la última pasada que hacemos pal otro lao XX

XX ¿Y a Bolivia, dónde? XX
XX Ahí dentro ya nos movemos dependiendo de lo que nos digan, me contestó. Donde se vendan mejor los autos XX XX XX XX

X Le pedí un cigarro, hice como que aspiraba el humo y le dije:

Ya te di lo que me quedaba de plata. Más de doscientas lucas. Necesito irme XX

X Tranquila, me contestó, si pa eso vinimo, te había dicho que no te ibamo a dejar botá. Además la hacemos corta, en una hora estai de vuelta en tu casa XX XX

XX No, si no quiero irme a mi casa XX XX
XXXXXXXXXXXX

XXX ¿Y adónde te querí ir? XX XX XX XX
X A Bolivia, con ustedes XX XX

XXXXXXXXXX ¿Y cómo te voy a pasar paisa? dijo, deshaciendo los planes con las manos en el aire XX

XX Ese es problema tuyo, le contesté, más sería que nunca XX XX XX

XX
XX

x
x x x x No tuve que decirle nada más x x x

Me instalaron bajo una lona llena de géneros y fierros, enrollada dentro de una carpa x x x Con agua, dos panes, mortadela x x Y pasé trece horas a oscuras, ahogada en el polvo, toda entumida x x x x Cuando me dejaron salir a estirar los huesos ya me había meado dos veces x x x x En los pocos ratos que pude dormir tuve sueños tristes x x x

x de esos de los que no te acuerdas nada cuando despiertas, pero abres los ojos y sientes un puro atado en el pecho x

x x x x x x x La tercera vez que salí a respirar dijeron que ya habíamos pasado Oruro, así que podía ir adelante y ser la copilota x x x x x x x x x

x Me quedé mirando el paisaje, atontada con la luz y el espacio que se abría x x x x x x x x x x x x x x x x

x x El cielo era un techo transparente a tres metros de la cabeza x x x x x x

x Ya: dónde quieres que te tiremos, niña, dijo Jesulé x x x Tres gitanos más nos miraban, recostados contra la única camioneta que seguía ahí x x x x x x

x El resto de la caravana se perdió carretera adentro x x x Desde la falda del cerro una maraña de ovejas se acercaba x x x Un par de perros mantenía el cauce a mordiscos x x x x Al final, un boliviano con la piel dura y resquebrajada como el carbón x x x

x x Cuando pase este viejo te digo dónde quiero que

me dejen x x x x x x x x

x x Nos sentamos sobre una piedra afilada x x x x x Jesulé trataba de mantener la cara inmóvil, hacerse el emputecido x x Tres ovejas se detuvieron a lamerme la sal de los dedos, que les ofrecí cagada de la risa, feliz x x Al pasar junto a nosotros el pastor se llevó la mano al sombrero x x x Jesulé le preguntó por el clima x x

x El viejo miró al cielo, a los cerros que parecían sostenerlo, y dijo: Todo bien, va a estar tranquilo x x x x

x Nos pidió un cigarro y se sentó a fumar x x x x

x Con cada quemada le volvía el alma al cuerpo, y los ojos se le aclaraban x x x x x x Sonrió y nos ofreció coca de vuelta x x x x x x x x x x x x x x x x

x x x x x x x x x x Mientras hacía una bola de hojas con la lengua le pregunté cómo estaba tan seguro de que todo estaría tranquilo x x x Por las nubes, dijo x

x x x x x Uno las ve y sabe si van a pasar cosas buenas x

x x

x x

x x

x x

x x

x ¿Y qué dicen ahora?, insistí x x x x x x x

x Nada, señorita. No ve que no hay nubes x x x x x x

x x

x Bajé la cabeza y me dediqué a tirarle piedras a las piedras x x Miré al cerro, desde la falda hasta las ovejas: por donde la manada se movía no quedaba rastro de plantas x

x x

x x

x x

x x

x x

x x

x x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x ¿Y cómo sabe cuándo va a pasar algo malo?
 x x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x x x x Con un gesto sosegó a los perros y los
 mandó de vuelta a atajar el rebaño. Despidiéndose me dijo:
 Pues miras las sombras de las nubes sobre los cerros x x
 x x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x Para cosas buenas, las nubes x x x x x x x x x x
 x x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x Para cosas malas, sus sombras x x x x x x x x x x
 x x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x x x x son lo mismo x x x x x x x x
 x x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x x x x
 x x x x x x x x x x

x x Santa Cruz, le respondí a Jesulé, mientras manio-
 braba de vuelta a la carretera. Llévame a Santa Cruz x x
 El gitano asintió x x Y nos llamamos unas horas x x
 x x x x

x ¿Y qué se te perdió allá? x x x x x x x x
 x x x x x x x

x Nada, pero voy a perder a un gitano, le contesté x
 x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x x x x

¿Tan fuerte te pegaba tu taita que te arrancaste pa acá? x

x x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x Ni respondí x x x x x x x x x x
 x x x x x x x Concentrada estaba en las nubes,
 en la ausencia de nubes, en las sombras, en los cerros x
 x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x x x x x x x x x x x x x x
 x x x x x x x x

x x x x x

Un par de horas antes de llegar, con la cara tiritando con-
 tra el vidrio, pude volver a dormir un rato x x x x
 Descansar los huesos del cerebro es importante x x x
 x x x x x x También volví a soñar. Soñé con un
 valle abandonado, lleno de conejos y espinos, gobernado
 por cinco perros x x x x x Al fondo de un camino
 un cholito gigante movía los dedos de los pies junto a una
 iglesia de adobe abandonada x x x El techo del templo
 estaba hundido x Entre las patas del pequeño gigante
 reposaban tres tumbas x x x La primera irreconocible,
 apenas un montón de piedras. La segunda con la lápida
 borrada. La tercera fresquita, recién puesta x x x x x
 x x El niño era inmenso: el campanario de la iglesia le
 llegaba hasta las rodillas y su ombligo era cortado por las
 nubes. Si reía, entre el cielo y la tierra crujían relámpagos
 violeta x x Las sombras se retorcían en el piso x x
 En el sueño llegaba a reírse tanto y tan fuerte que la risa
 se convertía en llanto x x
 x x Desperté con los empujones de Jesulé x x x La
 camioneta estaba en la esquina de una ciudad. Esperába-

sin rodeos ××× ××× ××× ××× ×××
××× ××× Me dijo: Yo te conozco. Vivías en Ch,
cerca del puerto grande, y creo que te llamabas Carla. Le
respondí que sí a todo menos a mi nombre, reconociendo
en su acento la dureza de cualquiera de estos gringos con
los que íbamos a veces a la Playa Roja ×××
××× Me llamo Nancy ××××× ××× ×××
××× Sonrió y me invitó a comer algo ×××× ×××
Cuando lo pude distinguir de cerca recién reconocí al mis-
mo gringo perdido que casi atropellamos hacía un rato
×××× Nos dimos la mano de forma torpe y caminamos
hacia un local de pollo al Spiedo ×××× Ahí me pro-
puso matrimonio incluso antes de que pudiera comerme
una sola papa frita ×××× Lo miré un segundo, ater-
rada con la idea de que fuera una condición para poder
almorzar ××××× × Me eché un par de papas a la boca
y, mientras se hacían puré entre mis muelas, lo miré con
detenimiento ×××× Así, al ojo, calculo que Tim no de-
bía haber tenido más de treintaicinco en ese entonces. Yo
diecisiete ××××× Dije que sí al tiro y nos fuimos a vivir
a Guayaquil, hasta que nos dimos cuenta, un día, caminan-
do bajo un chaparrón tropical, que nuestro lugar no era ahí
sino en Chile ××× Decidimos arrancar de vuelta e insta-
larnos en este puerto asqueroso, en donde el ron y el Tele-
trak me quitaron a mi marido × Durante estos veinte
años Tim perdió todos los trabajos que pudo perder, hasta
que sólo lo contrataron los japoneses × Trabajar para
los japoneses era una forma de condena a muerte lentísima
× Partía un día y pasaba quince en alta mar, junto con
doscientos obreros más, manteniendo el ritmo de pesca de
arrastre y procesando y enlatando los pescados ahí mismo

× Siempre volvía con una sonrisa y una tranquilidad que
esa misma noche trastocaba en algún bar, donde se lo chu-
paba todo con sus amigos

× Aun así manteníamos una relación cariñosa, aunque
distante × Mientras lo esperaba recordaba las noches en las
que miré el cielo por horas, acostada sobre la tierra yerma,
junto al terreno baldío de mi casa en Ch. Me sentía más
cerca de todo lo que veía allá arriba que de ese idiota ×

El copete hacía lo suyo. Todas las noches. Sin falta ×
× ×

×××

Y pensaba: ¿en qué momento le dijiste que sí, Nancy?
××××××× ¿En qué momento decidiste convertirte en
una viuda en vida?

×××× ××

Por el Tim empecé a escuchar radio para no sentirme sola,
cansada de hablar conmigo misma tanto tiempo ×

Me decía en voz alta: Parezco la mamá de este pobre ueón
× Y me preocupaba mucho. Imaginaba al marido
muerto por ahí, a pesar de que se podría decir que Tim fue
un alcohólico con mucha suerte: nunca volvió herido, y
siempre, tardísimo, cuando ya habían cerrado todo, algún
pinganilla lo traía inconsciente a la casa. Luego de tenderse
en el sofá se quedaba ahí, mi gringo, durante horas. Hasta
que se levantaba, se duchaba y partía a comprar merluza
y verduras y me preparaba la mejor cena del mundo. Yo
contemplaba todo igual de preocupada que cuando no es-
taba en la casa, con un dolor en el pecho, como si éste

nunca hubiese llegado del todo ✕ Comíamos en silencio, comentábamos lo mínimo, y luego hacíamos el amor a oscuras durante cinco minutos, en el mejor de los casos ✕ La última vez que lo hicimos fue el día que le conté a Tim que me estaba muriendo de cáncer. Nos miramos como si estuviésemos buceando, hundidos en la incertidumbre, y sólo se rompió la quietud cuando serví más vino ✕ Luego me llevó a la cama de la mano, como cuando lo habíamos hecho en Santa Cruz, hacía mucho tiempo, por primera vez, y mientras se sacaba los pantalones yo me tendí de guata y esperé, afiebrada, aunque feliz moribunda, a que me la metiera ✕ En vez de llorar me aguanté las ganas de mear y aplasté mi cara contra la almohada ✕ Tim fue tan brusco que me acordé del Jesulé y el puñado de veces que nos habíamos acostado ✕ ✕ ✕ Mientras se movía me preguntó: ¿Es seguro? Yo le respondí que claro, que el doctor me había dicho que de hecho era un milagro que siguiera viva. Dio algunos caderazos más y yéndose cortado adentro gimió eléctrico, con dolor, de una forma horrible ✕ Yo me aguanté las ganas con tanta fuerza que apenas saltaron algunas gotitas ✕ Corrí al baño y meé durante tres minutos, sin parar, mientras por la puerta veía la silueta del marido, tumbado y jadeando sobre la cama, y sentía un calor agobiante subirme por las piernas, desde las baldosas congeladas ✕ Apoyaba las plantas de los pies y luego las levantaba, y me quedaba absorta frente a las manchas de humedad que se evaporaban sobre el blanco de la cerámica, de a poco, pensando: por qué el cáncer no es así, por qué no se evapora como las palabras o los cigarros

✕ ✕ ✕ ✕

✕ ✕ ✕

```

✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕   ✕ ✕ ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕ ✕ ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕ ✕ ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕ ✕ ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕ ✕ ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕ ✕ ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕ ✕ ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕   ✕
✕

```

Un día el médico joven, el último médico que revisó las radiografías, me preguntó: ¿Las ha visto, doña Nancy? Yo le contesté que sí, todos los días en el baño, a contraluz. Y pensé en decirle: ¿No se ha fijado en las formas que nos visitan mientras miramos radiografías?

Algunas son como peces del fondo submarino
(¿Ha visto el fondo submarino?)



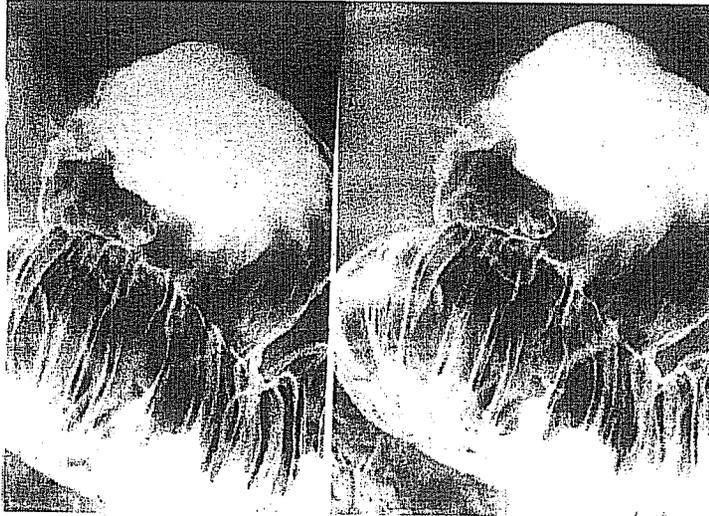
1032c

En otras aparecen fantasmas diversos
(De los leprosos que sanaba ese Jesús de las películas de
Semana Santa, por ejemplo)
(¿Se le ha aparecido algún fantasma?)



1222b

Mariposas, un imbunche, tres máscaras asomadas al abismo



1474a

¿Y qué quiere que le diga entonces, Nancy? Me contestó el médico, ajustándose el anillo de matrimonio, mirando el reloj sobre la mesa. Si se las sabe por libro mejor dejamos hasta acá la consulta. Antes de irse rellene la ficha municipal, por favor ✕ Tranquilo, doctor, si me voy a morir nomás, le dije, recogiendo la receta de la morfina y haciéndome la ofendida, la que me iba. Pero a esas alturas eso era exactamente lo que el doctor quería, y no hizo nada, ni un gesto. Yo tuve que, por un asunto de dignidad, seguir haciéndome la ofendida, batirme en retirada, con los papeles y las radiografías como escudo.

✕ ✕ ✕

✕ ✕ ✕

Durante los tres meses siguientes ninguno de los dos habló del tema. Cuando me extirparon los pechos y el útero, y volví a ver a Tim luego de su sesión de arrastre, su cara permaneció serena ✕ Me pidió que le mostrara cómo era ahora ✕ Con pena me saqué la bata y me miré a la vez que el gringo me miraba: donde habían estado mis pechos y mi ombligo ahora habían cierres de jeans ✕ La luz de la mañana entraba por la ventana y me sentía completamente sola ✕ Tim dijo: Como las Amazonas. Luego no abrió más la boca, me abrazó con delicadeza, preparó un almuerzo ligero y se fue a tomar por ahí ✕ Cuando se emocionaba, su nariz, ya roja y reventada, se movía de arriba a abajo ✕ Los ojos, achinados y azules, le brillaban un poco, aunque había que conocerlo mucho para notarlos así, húmedos, debajo de su jockey ✕ Respiraba por la boca y los labios se le mojaban ✕ Esas eran las señales ✕

hecho de mirarla la mugre desaparecería ✕ Pero no ✕

Y los dolores

Y los maniqués en la calle

las viejas con piel de cera

y una volviéndose cartón piedra

✕ ✕ Para qué hablar de la NÁUSEA ✕

Pocos días antes de comenzar con la morfina, cuando ya casi pensaba que no tenía marido, cuando ya mi gringo ni siquiera dormía en la casa, un compañero de Tim golpeó la puerta, esperó los quince minutos que me demoré en salir de la cama y arrastrarme a la entrada, y dijo, sin mirarme a la cara y rápido, que mi marido había tenido un accidente en alta mar, que había pasado a mejor vida ✕ ✕ ✕ ✕
✕ Qué le pasó, le pregunté ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕
✕ ✕ Se lo tragó la procesadora de atún ✕ ✕ ✕ ✕
✕ ✕ ¿Y sus restos? ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕
✕ No quedan restos, contestó, y luego de abrazarme agregó que vendrían de parte de los japoneses con un cheque para el funeral y a darme el pésame ✕ Y así fue: una hora después un ejecutivo bajo, al que no se le entendía nada, inclinando la cabeza, me dijo que lamentaban la pérdida, que asumían con los costos asociados, como el funeral y esas cosas, pero que desafortunadamente no podrían pagarme ninguna indemnización porque, según las pruebas médicas del seguro, Tim estaba curado al momento del accidente ✕ Yo escuchaba a ese diminuto ejemplar japonés, apoyada contra el marco de la puerta, intentando no caerme del dolor, y no entendía qué chucha estaba pasando ✕ Negué con la cabeza y pregunté de nuevo por sus restos ✕ El japo-

nés me miró contrariado, como si fuese un acto de mala educación exigir los huesitos del gringo justamente luego de haber explicado la situación, y aunque no me dijo nada al final, imaginé que contestaba, con la misma frialdad, que lo único que podían hacer por mí era darme un momento a solas con la serie de 2.500 latas entre las cuales mi difunto marido estaba repartido ✕

✕ (De hecho, sigo convencida de que lo podría haber dicho sin problemas, pero que simplemente se fue rápido, luego de darme el cheque, para no perder más tiempo) ✕ ✕

Esa tarde saqué el vestido de primera comunión de la abuela y lo teñí con anilina. Mientras colgaba al sol, chorreando agua negra, unté mis zapatillas con betún y me planté frente al espejo, preparándome para el velorio, que sería al otro día en la capilla de los pescadores. Durante la noche, ya disfrazada de viuda, me acosté sobre la cama y esperé, con los ojos abiertos, a que fuese la hora

✕ A la capilla asistieron algunos trabajadores de la procesadora, sobre todo mujeres, y poca gente más ✕ Al entierro muchos menos ✕ Luego de la última palada de tierra los que quedaban se dispersaron silenciosos, sin atreverse a darme el pésame, y volví a ser un fantasma ✕ La única que siguió saludándome durante todo el trance fue Isidorita. Una gorda preciosa que me viene a cuidar de vez en cuando ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Suspiramos, a veces, calladas, y trato de consolarla ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

× × × × × Quiso ser la reina de los carnavales, y todos se habían reído de ella × × × × × En la calle, cuando nos topábamos, me parecía más cómplice. Ella me veía en el centro del vacío, sola. Yo la veía agitada, rodeada de ojos simpáticos: la gente se reía a sus espaldas × × × × × Y a veces ni siquiera. A veces en su cara × × × × × Amo que me converse, lave los platos y que entre sus suspiros trate de sonreír, ante todo × × × × × Me convence cada vez con más facilidad de que prendamos la tele, para no perderse Gavilanes de Cristo: el misionero Juan, bajo las palmeras de la selva, cruzando miraditas con Enriqueta × × × Transpirados, mientras limpian heridas de leprosos, con la cuchara a cien por hora, enamorados hasta las patas × × ×

La morfina me tiene generalmente sumida en un sueño más doloroso incluso que este cáncer que me carcome los huesos × Cuando el gringo estaba vivo por último tenía alguien por quien preocuparme, pero todo fue TAN rápido.

Estoy aquí, y espero.

Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

Deuteronomio 5:16

Cuando era niña mi mamá amenazaba con vendernos a los gitanos. Nos apuntaba con un dedo, a mí y al Pato, y decía que sólo traíamos desgracias a la casa y gastos innecesarios × Daba vueltas en círculos, acomodaba las cortinas, cambiaba de lugar las figuritas que coleccionaba en un estante y, cuando se cansaba, se sentaba sobre la mesa con esa cajita ridícula entre los dedos: Pan de vida. De ahí salía, antes de cualquier comida, durante las discusiones, y a decir verdad siempre que a la señora le daba la gana, un pensamiento bíblico sobre el cual reflexionar, al cual agarrarse mientras durara la tormenta × × Los leía con tanta rabia que me sentía frente a un tribunal, escuchando una condena secreta, una condena que acarrearía consecuencias horribles ×

× Mi papá simplemente se quedaba leyendo si estaba leyendo, o rascándose el antebrazo y tomando jugo en polvo, secándose la frente con un pañuelo × Su paciencia y silencio eran formas de sobrevivir a la esposa que había elegido para construir el hogar

Una huida hacia adentro

✕ Pero nosotros no cabíamos dentro de mi papá, por muy grande que fuese, así que con mi hermano, mirándonos aterrados, anticipando los coscachos, corríamos al patio a la menor oportunidad, buscando una tarde en paz. Ahí lloraba a moco tendido, recostada contra la pared, mientras el Pato construía pacientemente una torre con cajas ✕ Acodados sobre el borde de la muralla nos quedábamos quietos, mirando el peladero que daba atrás de la casa, dejándonos querer por el sol de invierno, viendo pasar el tiempo, velando por la calma que se había ido, rezándole a la que vendría para que se apurase ✕ Adentro se escuchaban algunos gritos. No más de dos o tres. Agudos y ahogados. Cuando veíamos la manilla de la puerta moverse mi hermano se balanceaba de puntas sobre la muralla y me ayudaba a cruzar al terreno baldío ✕ Antes de saltar conmigo botaba las cajas ✕ La mamá pegaba unos gritos de pito, asomada al patio, y prometía sacarnos la cresta apenas volviésemos ✕ Sentados a la sombra del muro, con las piernas extendidas, sólo podíamos pensar en volver a la casa cuando los papás se quedasen dormidos.

En esos ratos largos, mientras se ponía el sol, le preguntaba al Pato si creía que de verdad nos iban a vender a los gitanos. Él me miraba serio, movía la cabeza:

No preguntí ueás ✕ ✕

Las hermanas menores no preguntan ueás ✕ ✕ ✕ ✕

✕ ✕

Y se quedaba callado, con la cara más dura que podía poner

✕ Luego de un rato me paraba y caminaba hacia el mar ✕ Justo antes de sacar un pie de la tierra y ponerlo en la arena, en donde se suponía que empezaba la playa, mi hermano mayor me pegaba un grito ✕ Y yo lo esperaba ✕

Con el ventarrón adentro de las orejas, hundiendo las patas en la arena, me relajaba un poco y dejaba de llorar. Apoyaba la cabeza contra su brazo, riéndome de que comparara mi berrinche con el de la Chilindrina, y comentábamos el paisaje que bordeaba la playa:

perras criando perritos, botellas vacías, llantas de camión gastadas, escombros, pasto seco,

envoltorios de helados, textos escolares, latas de cerveza, aerosoles, cuyes desorientados.

Más atrás casas abandonadas, graffitis, alguna que otra bandada de evangélicos, todos con sombreros de paja y trajes con olor a jabón, paseándose por las calles de Ch como si recorrieran el desierto¹.

¹ “El desierto del espíritu está en el corazón de todas las ciudades, hermana Nancy”, escuchaba decir a las compañeras canutas hacía tiempo, en el recreo, cuando aún yo era una interlocutora digna, cuando incluso era algo envidiada, cuando algunos creían que sólo no íbamos a predicar o al culto porque el jefe de mi familia era una especie de pastor oculto. “Anda un día con nosotras a la plaza de armas, y fijate en cómo nos miran los que escuchan. La pena que nos tienen. Luego fijate en cómo miramos a los que nos miran. La pena que les tenemos.” Lo triste de la situación, pensaba siempre, es que nadie escuchaba, todos miraban, y el Evangelio era una especie de banda sonora.

pichón fuera del nido ✕ Esto duró lo que duró ✕
Digo: hasta que el Pato desapareció afuera de una disco ✕

Ese mismo verano, cómo no me voy a acordar, se llevaron a la Sandra, la que apenas había alcanzado a ser mi cuñada durante un mes y algo más, por andar con unas papelinas de merca ✕ La internaron en el Sename del puerto grande ✕ La Sandra era compañera mía y era linda linda como ella sola. Ya desde los doce, durante la noche, iba a bailar a schoperías o discoteques con mi hermano y sus amigos, mayores por lo menos en cinco años. Era una niña feliz y activa, inquieta y generosa ✕ El Pato era simplemente el mejor hombre del mundo, sobre todo durante ese tiempo que estuvo con la Sandra. Parecía que juntos brillaban aún más. Me imagino, postrada en esta cama, cómo habrían sido sus vidas en otra parte, si hubiesen tenido algo más de suerte, y me da mucha pena ✕ ✕ ✕

✕ ✕ ✕ Pero la pena no alcanza.

✕

✕

✕

¿No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra, Y sus días como los días del jornalero? Como el siervo suspira por la sombra, Y como el jornalero espera el reposo de su trabajo, Así he recibido meses de calamidad, Y noches de trabajo me dieron por cuenta. Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba. Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; Mi piel hendida y abominable. Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor, Y fenecieron sin esperanza.

Job 7:1-6

Mi padre fue un hombre que sufría mucho, un hombre que generalmente parecía no estar en el lugar en donde estaba ✕ Una vez al mes la mamá se iba al puerto grande supuestamente a ver al Pato y a su hermana (un ser horrible y alto, avergonzada y arruinada, destrozada, destripada, gris) ✕ Como mi papá trabajaba todo lo que le daba el cuerpo, y cuando no trabajaba leía la Biblia o veía tele, yo podía, durante este tiempo, y a escondidas, ir a las playas al norte del pueblo ✕ Formábamos piños de veinte ✕ Después de almuerzo caminábamos cagados de la risa por la costa, hasta que las casas de Ch casi ni se veían

✕ Los niños corrían entre los roqueríos, se bañaban y recolectaban erizos y estrellas de mar. También iban y venían entre el agua y la playa. Se tumbaban en la arena, dándose vueltas, jugando a ser escalopas ✕ ✕ ✕

✕ ✕

✕ Las niñas conversábamos junto al agua o nos íbamos a nadar a lo profundo y mirábamos a los niños. Las mayores compartían sus experiencias en discoteques, con hombres

de verdad, y fumaban cigarros ✕ Debimos haber pasado tardes enteras flotando boca arriba sobre el agua o tumbadas en la arena, hablando de lo idiotas que eran los cabros de nuestra edad y lo fuertes y ricos que se ponían cuando ya estaban en edad de hacer el servicio militar ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Como fuera, eran momentos de verdadera felicidad. Situaciones en donde una aprendía de los misterios de la vida.

✕ ✕ Un día, por ejemplo, la Sandra se alejó del grupo de niñas que flotábamos y desapareció ✕ Se hizo hora de partir y ni ella ni el Pato habían vuelto ✕ Uno de los niños dijo que estaban pololeándose ahí lejos, detrás de los roqueríos, cerca de la cueva de la Quintrala ✕ Les pedí que fueran a buscarlos, pero nadie hizo nada ✕ Me paré furiosa y caminé entre grandes piedras redondas hasta que me encontré con la espalda del Pato brillando bajo el sol. Me acerqué piola y los vi de cerca: la Sandra estaba sentada frente a él, a lo indio, haciéndole un mamón ✕ Contra lo que esperaba, pese a la sorpresa, la imagen me pareció, en ese momento, y también ahora, muy linda. Pensé: así que así es un mamón. Cómo no le dan arcadas, si la tiene entera adentro. Me contesté a mí misma: debe ser lo que el Pato llama una tragasables ✕ Me acerqué callada hasta estar a dos metros de ellos ✕ La Sandra abrió los ojos y ladeando la cabeza me miró fijo. Luego se sacó el pico de la boca y sonrió ✕ Tenía el cuerpo lleno de esos tatuajes que venían en los helados y la piel más tostada que he visto nunca ✕ El pelo le colgaba negro negro, enredado con arena y sal, húmedo ✕ Una de sus manos apretaba los glúteos de mi hermano ✕ Yo ni siquiera pensé en abrir la boca, me escondí detrás de las piedras, justo cuando el Pato se dio vuelta,

y me devolví a la playa con una sonrisa gigante ✕ El resto me preguntó: ¿Qué onda, Nancy? ✕ Yo corrí hacia el agua ✕ Nadaba a lo perrito, entre el vaivén de las olas, y me reía y agitaba las piernas ✕ ✕ Desde entonces fueron pololos y cada vez que íbamos ellos se arrancaban a los roqueríos por lo menos dos o tres veces durante la tarde ✕ Volvían con sonrisas de oreja a oreja.

✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

Las idas se acabaron por un rato, claro, por obra de mi mamá. Poco antes de que el Pato muriera, durante el mismo verano, mientras comíamos mandarinas y nos despedíamos del sol, un bocinazo a nuestras espaldas nos alertó del fin ✕ Los papás nos esperaban furiosos, y la mamá no me sacó la cresta ahí mismo por el resto de los niños y lo que podrían hablar las viejas al enterarse ✕ Siempre decía: Esta familia no es material de los ueones ✕ ✕ ✕ Mientras me tironeaban hacia la camioneta, a lo lejos, sobre las quebradas, vi una caravana de gitanos. Unos tres o cuatro autos antiguos ✕ Recostadas sobre los capós y las puertas, iluminadas por el atardecer, unas diez siluetas delgadas contemplaban la situación. Una de ellas llevaba las manos en la cintura y la camisa abierta. Su sonrisa se veía desde lejos. Era Jesulé, el gitano que ya me había estado mirando en semana santa el año pasado: entre los comerciantes y las personas que se achoclonaban para comprarlo todo había sentido esa misma sonrisa posarse sobre mí ✕ La sorpresa y el miedo se me mezclaron dentro con una calentura incontrolable. Tanto así que mientras la mamá me tironeaba del pelo, el Pato trataba de calmarla y mi papá miraba hacia el

frente, manejando muy lento, en lo único que podía pensar era en el gitano,

en él y en nada más.

×

×

Pasé el resto del verano encerrada en la casa × Durante los primeros días pensé que era sólo por el asunto de la playa, pero cuando volví a ver al Pato él me tomó por los hombros y aseguró que lo mejor era que le hiciera caso a los papás × Por primera vez no están exagerando, dijo × Le pregunté qué pasaba. En ese momento no tenía idea de sus andanzas, y dado que lo veía tan poco durante el año me dolía que se cuadrara con los que históricamente habían sido nuestros enemigos × × (Mi madre por su locura, mi padre por su inercia) × El Pato me abrazó muy fuerte y se estremeció conmigo. Sentí cómo el espinazo se le erizaba, y también tuve miedo. Me contó que habían estado apareciendo cuerpos de mujeres en la playa. Algunos devueltos por las olas, otros simplemente enterrados hasta el cuello, en la arena, con la cabeza azul al aire libre × Sólo esta semana habían aparecido cinco × Lo mejor es que te quedes en la casa, Nancy. Eres muy linda, y no sabemos quién puede haber sido × La gente está cagada de susto. Tanto así que los gitanos tuvieron que irse, por miedo a que les echaran la culpa. Si me preguntas a mí te diría que

fueron los del puerto grande, o quizás algunos mutantes³, pero ¿gitanos? × Nos miramos y reímos pensando en lo absurdo que sonaba el hecho que una pandilla de mutantes haya forcejeado con alguna mujer. Ni entre veinte podrían haber violado a la más débil del barrio, a la pendejita más pendejita × × × × De todas maneras, había concluido mi hermano, ya sean mutantes, porteños o incluso gitanos, no quiero perderte, Nancy. Quédate tranquilita nomás, aprovecha de cuidar al papá de la mamá, y alégrate de seguir viva × Lo miré totalmente enamorada, aceptando sus consejos, aunque sin estar del todo convencida × Por otro lado la idea de no volver a ver al gitano me tenía muy mal. Lo que antes había sido pesadillas, ahora que tenía clavado a Jesulé entre las piernas, se había convertido en una mezcla más interesante. Siempre, antes o después de la llegada de las gitanas que me esclavizaban, me visitaba: la puerta se abría y yo, con los ojos cerrados, haciéndome la dormida, sentía cómo se encaramaba en la cama y se me pegaba por detrás como una lapa volcánica × Dejaba que me la metiera lento, dando suspiros y apretándome los

3 Entre el puerto grande y Ch habían varios pueblos chicos: el único más grande, incluso que Ch, y que quedaba al interior, era un lugar bendecido por el progreso: a pocos kilómetros de las últimas casas de San Fermín se alzaba una planta de energía a carbón que había destrozado el paisaje en menos de diez años. Los que quedaban ahí, los que aún no se iban, era gente demasiado pobre como para dejar de trabajar en la planta × Los niños nacían con problemas pulmonares, y sus cuerpos adquirían con los años el color de la ceniza y la consistencia de la lana cuando está mojada × Los podías reconocer desde lejos, por su forma de caminar, siempre agotados, y sus pechos pequeños, hombros caídos, coronados por unos ojos secos, afebrados × Cuando llegaron los primeros refugiados al colegio a algún buen Samaritano se le había ocurrido el sobrenombre y listo: de ahí en adelante serían, todos, mutantes.

muslos, mientras los zarpullidos me llenaban la espalda por tanto que me restregaba su cara sin afeitar ✕ Ese mismo olor que antes me aterraba ahora era ambiguo, me hacía despertar agitada, hinchadas las puntas de mis pechos, que en ese entonces aún no se desarrollaban, y me daban mucha vergüenza por su forma. Las pechuguitas, les decía, y me reía a solas, mirándome en pelotas frente al espejo del baño, pellizcándolas ✕ ✕ Nunca tuve mayor placer en mi vida que durante esos sueños ✕ Incluso después, cuando perdí la virginidad con el mismo Jesulé y me enfrenté al sexo real ✕ En ese momento, junto al Pato, estaba igual de caliente que durante mis ensoñaciones con el gitano, y pensaba ¡qué injusto qué injusto qué injusto! Estos violadores me lo quitaron, lo mandaron para el desierto con sus pailas y su cara de perro galgo ✕ Abracé a mi hermano de nuevo y me bajó otra angustia: el tener que verlo partir pronto de vuelta al puerto grande ✕ Pensé que todos se daban a la fuga de mí menos la madre mala ✕ El segundo año que pasé sin él fue un tiempo negro, amargo. La casa, si durante el verano parecía estar siempre vacía, después de marzo era de verdad una tumba ✕ Mi papá iba y venía de la pega convertido en un robot ✕ A veces llegaba con los libros de contabilidad y el computador a la casa y se pasaba la noche frente a una plantilla, haciendo cuadrar los números ✕ La única que estaba siempre ahí era ella, que se limitaba a mantener limpio, a hablarme de lo mierda que era su familia, y de lo feliz que debería sentirme por haber nacido en un hogar bien constituido, en donde el Señor había sido pródigo en dinero y educación, no como en el resto de las casas de la villa, llenas de ueones envidiosos muertos de hambre ✕ Cara de pejesapo. Labios hacia abajo. Las

mechas del pelo por todos lados. Vestida entre una mezcla de pijama y uniforme de limpieza permanente. Cambiando de muecas de acuerdo a la ocasión. Para algunos, sonrisas tensas, tersas, sonrisas que apenas cruzaban la puerta, hacia adentro de la casa, se derretían. Para otros, los suyos, esta costra, lo que queda de la vela: ojos hinchados, nariz mojada y gestos de ahogo. La tensión por que todo siguiera en orden, que el pescado estuviese bien aliñado, que el puré rindiera lo suficiente, que nadie se enguatará con pan, que la noche no siguiera corrompiendo a la juventud de Ch, que se reconstruyera pronto el Templo con la Segunda Venida.

✕

Esa noche, mientras todo esto y quizás cuánta ueá más pasaba dentro del mascarón mamá, fue la última vez que el Pato comió con nosotros. LA ÚLTIMA CENA⁴.

✕ Parecía que todos lo sabíamos de antemano, porque ni mi mamá hizo alguna escena, ni mi papá mostró esa típica cara de idiota que tenía mientras masticaba en silencio ✕ Esa noche no: había una tranquilidad que inundaba la mesa y me hacía estar quieta y fría, a pesar del calor de mierda que parecía soltarse de las paredes apenas se ponía el sol.

⁴ Aunque no había Judas, o el Judas era él mismo, el Pato del futuro, de algunas semanas después, el Pato cruzando el desierto en la madrugada, el Pato bailando entre cuerpos transpirados en la Huracán o la Godzilla, el Pato riéndose con sus amigos, tratando de pasarle la lengua a alguna cucarda desprevenida, el Pato con tres gramos de merca metidos nariz adentro, frío de pena, negro chinchorro, sin alma ✕ ✕ ✕

✕ ✕ Luego del postre al Pato lo pasaron a buscar. Cuando nos quedamos solos yo ya sabía que se abría una nueva pesadilla de diez meses ✕ Por los ojos de mi papá me dí cuenta que no era la única angustiada ✕ La mamá, en su faceta dulce, más sospechosa aún que su normal desquicio, nos tomó de las manos y dijo: Léenos algo, Nancy. Vámonos a dormir con una linda reflexión en el corazón.

Y saqué un Pan de vida:

Y sería fácil decirle a uno: «Tú tienes fe, pero yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe a través de las obras. ¿Tú crees que hay un solo Dios? Pues muy bien, pero eso lo creen también los demonios y tiemblan».

Carta del Apóstol Santiago 2:18-19

✕ No entendí lo que significaba ✕ Incluso me atrevería a decir que mis papás tampoco, pero ahí no estábamos para hacer preguntas, sino para retirar los platos, lavar la loza y luego irse a pegar la cara a la almohada.

A la mañana siguiente vi cómo mi hermano se perdía junto a mi papá dentro de la camioneta, en dirección al puerto grande, y listo ✕ A la semana después recién me enteré por una compañera lo que había pasado. En la casa me habían escondido el asunto ✕ Caminábamos hacia el pasaje en donde vivíamos las dos, a la salida del colegio, y la Camila

me dijo: El Pato anda desaparecido, Nancy. A la Sandra se la llevaron al puerto grande, al Sename ✕ Chupábamos tubitos de jugo congelado, de esos que te dejaban las manos y la lengua muy rojas o verdes o azules, y sentí que me iba a morir ✕ Me detuve y la miré muy seria. Ella siguió caminando media cuadra hasta que se dio cuenta de que ya no la acompañaba. Crucé la calle, sin dejar de mirarla, y corrí a la casa. Mi mamá no estaba, así que salí a caminar por la playa un rato. Miraba a las gaviotas, sentía la arena en mis patas y pensaba: qué chucha está pasando.

Dónde está el Pato.

✕ dónde

✕ ✕
✕ ✕ ✕ ✕ ✕
 ✕ ✕ ✕ ✕

Recién me atreví a preguntarle a mi papá unos días después, cuando lo acompañé al puerto grande a buscar los cheques ✕ Durante ese tiempo en la casa todos andaban callados. Se suponía que yo pensaba que el Pato estaba buscando pensión en el puerto grande, y que la mamá iba seguido para ayudarlo ✕ ✕ ✕ ✕ Cuando mi papá estacionó el auto frente a la empresa le tomé la mano y le dije, mirándome los dedos de los pies, nerviosos, dentro de las chalas: ¿El Pato se murió, cierto? ✕ No supo qué decir. Me abrazó apenas y me pasó un billete de dos lucas ✕ ✕ No sabemos todavía ✕ ✕ Anda a comprar un kilo de marraquetas y

gástate el vuelto en lo que querai ✕ ✕ Me lo dijo con unos ojos brígidos, que me dejaban claro que no se podía hablar más del tema ✕ ✕ Así fue.

Decidí ir a la panificadora más lejana que recordaba, y mientras cruzaba las calles del puerto grande, un lugar, entonces y ahora, horrible, lleno de gordos y autos nuevos, lo vi: rodeado de sus hermanos, ayudaban a unos niños del comando de un candidato a senador a montar el escenario en la plaza de armas ✕ Noté por primera vez que el lugar estaba infestado de propaganda electoral ✕ Los gitanos coordinaban, desde sus camionetas repletas de carteles, las movidas tras el escenario. Él estaba colgando de la torre de iluminación, sin polera, color cobre de mugre y sol ✕ Nos miramos una vez y me sonrió ✕ Corrí hasta la panificadora con las piernas apretadas. Tuve que pedir prestado el baño: ahí me reía, repasaba con el dedo, como si estuviera ciega, una estampita de San Tadeo ✕ Volví rápido, sin atreverme a mirarlo de vuelta, aunque sintiéndolo ahí, siempre al aguaito, como la vez de la feria de Semana Santa ✕ ✕ ✕ Y cuando ya me estaba devolviendo a la casa, extendió su mano por sobre las cabezas, con una manzana confitada, tiritona ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

Ahí guiñó el ojo y se fue con mi sonrisa ✕ ✕ ✕ ✕

Pensé en él durante mucho tiempo, encerrada. Habían aparecido algunos cadáveres más, todas mujeres, repartidas en la playa, así que el recelo de mi mamá se triplicó, aunque siempre pensé que lo de las mujeres asesinadas era una excusa para mantenerme cortita ✕ Un día, por ejemplo, en

plena faena de las habas, me dijo, mientras hundía sus dedos en mi pelo: Cuidaito, que ya estai lista cabrita, como una cucarda abierta a los moscardones, a la leva, y no quiero verte preñá ✕ Yo me callé y seguí pelando y pelando, concentrada en el saco. La duda me carcomía: ¿quién me aseguraba que esta vieja no estaba sospechando? ¿Por qué no estaba tranquila ni en mis ensoñaciones? ✕ Las mujeres viejas saben apenas miran. La mamá sabía y me lo decía claro: El pelito te brilla, igual que la piel de la cara y del cuello.

✕ ✕

✕ Y va a ser peor cuando te llegue la regla ✕ ✕ ✕ Ojalá no te llegue nunca ✕ Así lo quiera el Señor ✕ ✕ Yo seguí callada, suspirando ✕

Ni siquiera erí mujer y ya andai en celo permanente, cabra de mierda.

✕

Y yo, Dios el Señor, hice que cayera un sueño profundo sobre Adán, y durmió; y tomé una de sus costillas y cerré la carne en su lugar; y de la costilla que yo, Dios el Señor, había tomado del hombre, hice una mujer y la traje al hombre. Y Adán dijo: Ahora sé que ésta es hueso de mis huesos y la carne de mi carne; Varona se llamará, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y sea allegará a su mujer; y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban.

La perla del gran precio, Joseph Smith

✕

Ya lo daba por perdido. Por las noches apenas podía dormir, me revolví entre las sábanas, y el colchón se llegaba a hundir de lo húmedo ✕ Me hervía el cuerpo ✕

Pero los diablos que andan siempre rondando quisieron que mi mamá huyera, se fuera para siempre, a vivir al puerto grande ✕ Y a la semana de vivir sola con mi papá me encontré al gitano afuera de la casa, un día tan triste como cualquiera de los anteriores.

Me había quedado dormida, así que en vez de ir al colegio pasé la mañana viendo matinales. Mientras abría la llave de la manguera, en el patio de adelante, para regar los maceteros, la misma sensación de los sueños, de la vez en la plaza de armas del puerto grande, me atacó las rodillas y subió hasta el ombligo ✕ Como si me hubieran restregado mentolatum por todos lados.

x x x x x
x x x x

Estaba ahí, de pie en la calle, fumando.

xxx Abrí la reja xxx xxx Él pasó tranquilo xxx
Entramos a la casa y sobre las baldosas del living me culeó
xxxxx Luego se lavó la cara y se fue xxxxx

x

x Pasó lo mismo unas tres veces más, hasta que ya fue muy peligroso y no tenía sentido. La última vez que vino a verme, de hecho, pensaba en lo que me había dicho el Pato antes de perderse o morirse, en la angustia de mi papá, y apenas me moví, reviviendo en mi cabeza la tragedia familiar: mi mamá, parece que cansada de todo, aprovechó que había que ir al puerto grande a preguntar por el cuerpo del Pato y se quedó a vivir con su hermana, cansada de la vida en Ch x Un lugar, según sus palabras, flaute y sin futuro, lleno de envidiosos y borrachos x Jesulé se retorció encima de mí x Para partir hubo que montar un numerito: mamá mala totalmente enloquecida, gritándole a papá bueno, mientras guardaba ropa en una maleta deportiva. Le decía de todo: Aueonao, maricón culiao, pobre y triste ueón x Así fue.

x Yo me paré frente a la puerta y pregunté qué pasaba. Y aprovechando grité: ¿Y el Pato, ueón?
Me miraron de vuelta, aterrados.
Ni ellos mismos sabían qué pasaba.

x El papá estaba sentado al borde de la cama y lloraba en silencio. Los mocos le colgaban hasta más abajo de la pera
x La mamá ya tenía el bolso al hombro x Me senté junto al papá en la cama y lo abracé. Lo único que él hizo en todo el trance fue apoyar su mano peluda sobre mi hombro y decir: Ella se queda conmigo. Usted haga lo que quiera, mijita, pero la Nancy no se mueve de acá x x x x x
x x Y así fue x Mi mamá partió y nunca más volvió a Ch
x Papá se encerró a trabajar y trabajar con tanta rabia contenida que casi se muere. En las tres semanas que pasaron desde la separación repentina y la llegada de sus salvadores perdió mucho peso. Se la pasaba toda la noche mirando la tele x Yo la verdad es que estaba más preocupada de mis encuentros con Jesulé, aterrada con la idea de que alguna de las viejas del pasaje hubiese cachado la movida, que de pensar en mi papá y la vida ahora que, contra todo pronóstico nos habíamos convertido en lo que en el colegio definían como un hogar mal constituido, un nido de serpientes x Papá bueno, papá tonto, se iba a morir si seguía así, y yo no podía hacer nada x Tenía mis propios asuntos en qué pensar. Por ejemplo: siempre que Jesulé me penetró sangré mucho, y yo pensaba: me va sacando la regla x Pero él se acercaba y olía x Luego me decía: Como que la telita se te regenera cada vez que la rompo x x Preocupada estaba entonces no sólo sobre lo que había pasado, sino también de quitar las manchas de sangre de la ropa, mantener la casa limpia, comprar comida, estudiar x

Una mañana sentí un golpe entre las orejas, elástico, como si algo en mi cerebro hubiese cambiado sin dejar dolor. Entonces, lentamente, dejó de importarme tanto el gitano.

Como cuando estás en la carretera y ves a un camión a lo lejos, giras la cabeza lentamente mientras se acerca a ti, y luego, cuando recién te das cuenta, ya desapareció detrás del horizonte ✕ ✕ A Jesulé, por lo menos en ese momento, ya sólo me parecía que le veía la nuca.

La tercera es la vencida. Eyaculó entre mi cuello y las tetas y se fue, esta vez sin siquiera lavarse: simplemente se subió los pantalones y retrocedió puerta afuera tan sigiloso como siempre ✕ Ahí me di cuenta que nada era tan grave a excepción de que mi papá se iba a morir ✕ Que mientras yo me revolcaba en el pecado con el pecador más rico, el pecador más penoso se iba flotando a la deriva de este mundo. Se moría de veritas ✕

Pero los caminos del Señor son inescrutables, dicen por ahí, y de cierta manera en mi vida se demostró el proverbio: Todos en Ch sabían que mi padre leía la Biblia, aunque no íbamos a ninguna iglesia ✕ Durante años, papá tonto fue el futbolista más cotizado por el cielo ✕ Muchas visitas a la casa. Aunque era tan duro de mollera que luego de cierta cantidad de desaires todos abandonaron cualquier intento de conquista: los curas, las monjas, los testigos de Jehová, los bautistas, pentecostales, metodistas, anabaptistas, menonitas. Todos de verdad habían pasado por la casa, y generalmente se iban con la cola entre las piernas ✕ ✕ Papá los escuchaba, luego hacía unas cuatro preguntas certeras, concretas, como si en la mesa se estuviese hablando de geometría o de costos de flete, y ya en la penúltima respuesta del evangelizador se notaba que esa casa era un terreno yermo, o en el mejor de los casos un bosque en donde sólo brotaba

lo que mi papá quería que brotase, asesorado directamente por las Escrituras. Era casi divertido presenciar estas escenas: la casa se llenaba de nuevos aires, y todos en el fondo nos enorgullecíamos del padre, sobre todo él, que poco hablaba, que aprovechaba estas oportunidades para lubricar el espíritu mediante la lengua ✕ Un gigante de Dios ✕ De todas maneras, esa mañana en que los mormones lograron entrar a la casa y conseguir que mi papá se interesara por las enseñanzas del Profeta y la posibilidad de ser un dios, en la vida futura, en un planeta muy lejos de acá, era una mañana tan pero tan gris que a decir verdad aunque hubiese llegado el cartero, o un afilador de cuchillos, el caballero hubiese quedado enganchado de alguna u otra forma ✕ Los afortunados hermanos, los premiados por testarudos, se llamaban Bryan y Josías.

Elder McLean

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Elder Moroni

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Bryan era nacido y criado en el Lago Salado, en Norteamérica. Josías era mexicano, aunque había nacido en los alrededores de una colonia de mormones, en Nueva León. Eran misioneros clásicos: veinteañeros grandes, bordeando la gordura, limpios, con camisas de manga corta, corbatas negras, placas de identificación y mochilas desteñidas por el sol. Se invitaron a pasar solos, sin encontrar resistencia alguna de parte de un hombre abandonado por su mujer y que cargaba con la pena de un hijo desaparecido, probablemente muerto, y no se fueron más ✕ Vi a mi papá tan animado que me senté y escuché, o hice como que escuchaba ✕ Pensé en la última visita del gitano y me di cuenta de que acá se inauguraba una nueva época. Reviví de forma recatada los revolcones del living mientras en la mesa se mencionaba el paso de Jesús por América; las disputas entre los nefitas y los lamamitas, descendientes de las tribus de Israel que habían llegado al nuevo continente gracias a un arca hecha según instrucciones divinas; la aparición de Dios Padre y Dios Hijo a José Smith en un bosque allá en Estados Unidos; etcétera, etcétera ✕ Contraía mis muslos contra el pubis y florecían por dentro los instantes de incertidumbre, dulce incertidumbre, junto al gitano.

Enredaba mis piernas flacas y blancas y me sentía enamorada ✕ Extrañamente ajena a mí ✕ Como si me hubiesen abducido el alma con una aspiradora a través del útero, y contemplara desde el techo las espaldas y nalgas de Jesulé en sus frenéticas embestidas contra mi cuerpo ✕ Todo era un revoltijo lustroso y fétido que me dejaba reventada pero feliz, ensanchada ✕ Y de golpe ahí estaba de nuevo, presente en la mañana en que mi papá, secretamente, consagró su espíritu a los Santos de los Últimos Días: los dejó hablar,

les hizo muchas más preguntas de lo usual, los minutos pasaron e. incluso, por primera vez en todo el tiempo que viví con él, faltó al trabajo ✕ En su cara, al comienzo, no supe si en verdad las palabras que pronunciaban los hermanos calaban hondo o simplemente había encontrado un espacio de calma, un paréntesis de vida, entre el ruido que salía de las bocas limpias, los dientes perfectos de estos seres venidos de tan lejos. Los hermanos habían logrado interesar a mi papá de verdad ✕ ✕ La Palabra de Dios había hecho su efecto, y encarnada en estos misioneros con nuca tostadas y sobacos amarillentos, lo impresionaba, atrayéndolo lentamente hacia sus pechos ✕ Maldita Palabra ✕ ✕ Trepadora Verdad, aprovechándose de esa manera tan cruel, tan burlesca, de un hombre que hasta hacía algunos minutos ya se pensaba sin alma ✕ ✕ Yo la sentía: ahí estaba, en el ambiente, empapándolo todo con su cuerpo ✕ Cada frase de los misioneros era una pierna larguísima que le enseñaba a mi padre, como un vaso de agua a un burrero del desierto ✕ La Palabra Pierna: Palabra Bryan con su cuerpo ancho y desplomado, con su mirada seria aunque de cierta manera alegre. Palabra Josías con su manejo impresionante de la Biblia, que rápidamente vinculaba, de manera sutil, al libro de Mormón y a un montón de textos que yo nunca había escuchado ✕ Palabra sirena ✕ Y yo ahí, con los últimos estertores de mi encuentro mental con el gitano recorriéndome el espinazo, sentada junto a ellos en la mesa, balanceaba mis piernas. Sentía cómo el Eco de Dios se impregnaba en los cimientos de la casa ✕

Cuando la mesa ya no podía estar más repleta de folletos, y a mi padre le habían arrancado una promesa de ir al templo a darnos una vuelta, decidí que por el bien de mi cabeza había que escaparse ✕ Me paré y, mientras corría a la cocina, avisé que iba a comprar pan y comida para el almuerzo ✕

✕

✕

Antes de dar el portazo noté que nadie me había pescado: Josías y Bryan hablaban con mi padre, enseñándole mapas del universo, confirmando las señales de los tiempos finales en las guerras del ahora, comparándolas con pasajes de Isaías, emocionados todos

Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez.

No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

Génesis 18:32

Papá tonto se convirtió, así, en papá santo ✕ Papá santo hacía exactamente lo mismo que papá tonto, pero ahora sonreía, y las cosas orbitaban alrededor de él ✕ Por lo demás al principio nada pareció haber cambiado: yo tenía que seguir yendo al colegio, todavía podía faltar a clases de religión y estar en el patio, sola, comiendo ramitas o un helado, mientras mis compañeros canutos, también exentos de aprender sobre la iglesia romana, jugaban a la pelota ✕ Al borde de la multicancha mis compañeras, todas con nombres bíblicos, se reunían en una ronda y luego caminaban por el patio, formando una especie de procesión ✕ Llevaban el pelo y los jumpers muy largos. Parecían mostrar un asco hacia todo lo que estuviese fuera de sus casas o templos ✕ Si antes me hablaban, ahora era una rechazada total. Ellas sabían: lo de mi vieja, lo del Pato, y además que, aún con toda la cagada encima, cuando podía, iba a la playa con el resto de los niños ✕

✕ ✕ ✕ ✕ Y en la playa estaba el diablo. El desierto había sido fondo marino primero, luego playa. La playa misma era el final del desierto en el ahora, y en el desierto habían tentado al Señor ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

✕ Compartir conmigo era compartir con la muerte, y para ellas había sólo

✕ Resurrección ✕

De cierta manera pienso que intuían mi final, que veían a este cadáver drogado, penando desde el futuro ✕ Nancy Cáncer flotando sobre Nancy recientemente Eva ✕

✕ El arte de aprender a tolerar a los que no te toleran ✕

Desde que la mamá se fue tuve que mantener la casa limpia yo solita, porque papá santo seguía sin saber cocinar o limpiar un baño con cloro ✕ ✕ ✕ Al volver de clases me cambiaba de ropa y fregaba con amor y sin problemas, sobre todo después de que se acabaron las visitas del gitano ✕ Tenía energías: podía apoyarme sobre las rodillas y estar horas en el suelo, sacándole un brillo imposible a las baldosas. Además me gustaba hacerlo porque era una forma de vía crucis personal: me acercaba lentamente, expectante, a los lugares del piso en donde lo habíamos hecho con Jesulé. Ahí me detenía y lo daba todo, hasta que los dedos, tirantes y arrugados, palpitaban, y las cutículas, levantadas, hechas tiritas, pestañas de piel, dejaban salir sangre como un cuentagotas ✕

Uno de esos días, mientras fregaba, caliente como nunca, salió mucha más sangre que la de costumbre ✕ Sangre negra, de diez goteras temblando ✕ Sangre nueva, que mientras caía se espesaba ✕ Las gotas, bolitas de mercurio, bailaron entre sí, hasta formar la cara de Cristo ✕

Me habló:

Nancy Cortés, ¿por qué me abandonaste? ✕

Así nomás ✕

Le contesté:

Señor, ¿por qué dices eso?

✕ ÉL: Tu padre se retuerce de dolor entre su trabajo y los falsos ídolos, y tú acá Nancy... tú acá... arrastrándote por el suelo como una perra con distemper...

✕ El Señor se veía triste, más que de costumbre ✕ Al menos más que en las iglesias, en donde lo exhiben crucificado y con un costado abierto como un panal ✕

Mientras balbuceaba con el paño entre las manos las gotitas volvieron a ser un charco sin forma ✕ Y el charco se evaporó a la vez que las heridas en las uñas se cerraban ✕ Y ahí me dejó el Cristo ✕ En la pieza la luz cambió. Quizás una nube cubrió el sol. Probablemente. No sé ✕ Nunca se lo conté a papá santo, porque esa noche volvió con una sonrisa de oreja a oreja. Pensé: para qué cagarle la onda ✕ ✕ ¿No instaló Salomón ídolos de las naciones de sus esposas sobre las piedras del Templo, dentro de los pliegues de Él? ¿Y los judíos en el monte Sinaí, con el becerro de oro? ✕ ✕ ✕ No le pregunté por qué sonreía. Sólo le serví la entrada, un vaso de jugo y comimos, yo pensando en cualquier cosa, él leyendo algún libro que reposaba junto a su plato ✕ Los Pan en tu camino habían sido reemplazados por su lectura silenciosa de algún compilado de los Santos de los Últimos Días

✕ Cada vez que daba vuelta la página levantaba la cabeza y me ofrecía una mirada cariñosa ✕ Los platos no se lavan solos, hija, decía finalmente, quizás intranquilo porque no le preguntaba ni por su silencio ni por lo que leía ✕ Yo retiraba la mesa sin problemas, feliz de verlo ahí, devorando la Palabra a pedacitos, con ansias ✕

Su método dio frutos en el espíritu, y papá santo, ya a los dos meses, parecía nunca sentirse solo, no necesitar a nadie más ✕ Sonreía como un idiota, como si estuviera flotando en neoprén, y se entregaba a sus días en esta tierra con humildad ✕

Y llegué a comprender que la huida de mamá mala había sido verdaderamente una bendición para todos.

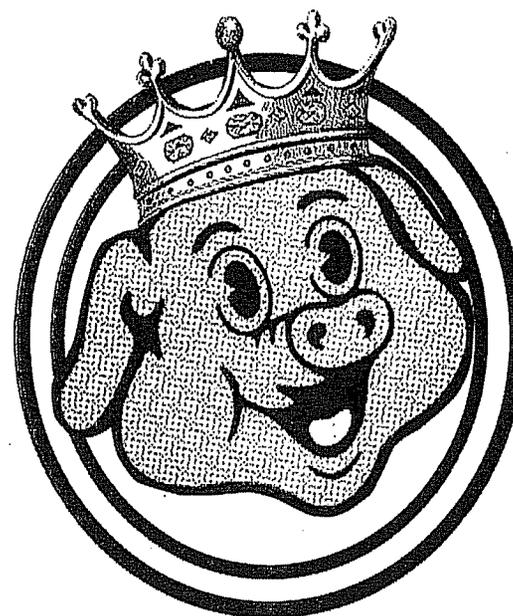
✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

Volví a ver a los hermanos de los Últimos Días al poco rato ✕ Algunas semanas después, una mañana, el inspector general me fue a buscar a la sala y me dijo: Tu papá te vino a buscar ✕ Tomé mis cosas y salí. Me esperaba en la camioneta. Bryan y Josías también estaban adentro, en los asientos de atrás ✕

✕ Vamos a ver a tu tío a C, me dijo papá. Se acaba de quedar sin trabajo, y seguro que algo de oración y familia le van a hacer bien.

✕ Apreté la mochila con las rodillas en el asiento del copiloto y me quedé dormida mientras salíamos de Ch ✕

C era un lugar horrible al que hasta entonces no había ido más de cinco veces. Apenas habían jóvenes, y la mayoría de los adultos trabajaba en la procesadora de chanchos que quedaba afuera del pueblo ✕ No había locomoción pública, sino sólo camiones y buses de acercamiento con el logo del chancho sonriendo, con una corona en su cabeza, entre las orejas ✕ Así:



Un día uno de los chanchos se enfermó. La extraña gripe se expandió, mutando incontrolablemente, y en menos de dos semanas más de 1.500 personas, entre ellas mi tío, se quedaron sin trabajo ✕ 12.000 chanchos tuvieron que ser sacrificados ✕ Esto lo vimos en la tele durante tres semanas,

Aarón, hombre, soy yo, tu hermano

✕ El tío parecía no escuchar, y fue necesario que papá lo abrazara y lo mirara a los ojos mientras seguía repitiendo, cerca de su oreja:

Aarón, hombre, soy yo, tu hermano

✕ ✕

Me mandaron a buscar algún quiosco o almacén abierto para comprar comida. Bryan y Josías sacaban los tablones que tapiaban las ventanas y barrían, mientras los hermanos Cortés murmuraban en voz baja. Apenas se miraban y era como si nunca se hubiesen conocido ✕ Volví al cabo de media hora sin nada, agradecida de contar con un auto para dejar el lugar lo antes posible ✕ El pueblo estaba prácticamente abandonado: ni puerta ni ventana alguna abierta ✕ Ni iglesia ni comisaría ni paquetaría ni amasandería ni bazar ✕ Las calles estaban infestadas de perros que capeaban el calor echados a la sombra, al borde de las casas de adobe blancas y celestes ✕ Tampoco gente ✕ Ecos de mis pasos sí. Mi sombra tocando las esquinas, escurriéndose entre los pasajes de tierra y las bolsas de basura destripadas ✕ ✕ ✕

Ni el tío se pudo bañar (no había agua), ni pudo comer algo (no había pan), ni pude encontrar rastro de vida alguno (no había nada), así que nos devolvimos en auto a Ch, con los hermanos Cortés en los asientos delanteros ✕ No sabía qué era peor: si el olor que impregnaba el lugar, el olor de los miles de chanchos muertos, o el caldo del cuerpo que exudaba mi tío Aarón ✕ Jugaba con la ventana, abriéndola y cerrándola, negociando con la pestilencia ✕

Los hermanos mormones estaban totalmente alucinados, y durante el camino de ida y vuelta, y a decir verdad desde que nos habíamos bajado a vomitar, no abrieron la boca sino sólo para rezar, y a voz muy bajita ✕ Cuando pasamos de nuevo por la procesadora, mi papá paró la camioneta y se acercó con un pañuelo destilando Flaño en la cara hacia los pacos blindados ✕ Un chorro de agua le pasó rozando la pierna ✕ Papá santo levantó la mano libre y gritó algo que creo debe haber sido “venimos en son de paz” o “Faraón, deja ir a mi pueblo”. Quién sabe ✕ Uno de los pacos le apuntó con la metralleta y ahí se acabó: papá corrió a la camioneta y partimos rajados de vuelta a Ch ✕

En el camino tío Aarón se relajó algo y nos contó lo que había pasado ✕ Los chanchos enfermos primero, luego muertos ✕ La furia inicial de la gente, las protestas, la violencia en las calles ✕ Luego la llegada de una ministra de estado y las fuerzas especiales ✕ Ante la negativa de la gente de C de enviar representantes, de entrevistarse con la ministra, la maldición de la ministra: Nunca más nos acordaremos de ustedes en la capital, dijo mi tío que había dicho ella ✕ Luego el lento éxodo hacia el horizonte, el mar.

✕ ✕ Ahora C estaba desierto, y la poca gente que debía quedar, como mi tío, se pasaba las horas encerrada ✕ Hace poco salí a buscar comida, nos dijo, y me encontré, dentro de una casa, a una pareja de viejos, los Araya, muertos, apretados de carne, como si hubiesen hecho charqui con ellos ✕ Les saqué las pocas cosas que quedaban en la cocina y me devolví al encierro ✕ ✕ ✕

En la noche, nos contó tío Aarón, es imposible dormir.

Imposible ✕ Todos los perros de C, que siempre fueron muchos más que los hombres, aúllan, ladran, inundan la ciudad de pena.

✕ ✕ 6.000 perros o algo así muriéndose de hambre, comiéndose el adobe de las esquinas o a ellos mismos ✕ ✕ ✕

“Entonces Isaac le contestó: —Mira, yo le he dado a Jacob autoridad sobre ti; le he dado por siervos a todos sus parientes, y le he deseado que tenga mucho trigo y mucho vino. ¿Qué puedo hacer ahora por ti, hijo mío?”

Esau insistió: —¿No puedes dar más que una sola bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí!

Y volvió a llorar a gritos.

Entonces Isaac le dijo : ”

Génesis 27:37-39

Tu hermano está muerto, y tú resultaste ser una puta ✕
Ándate. Ya no tengo hijos ✕

Eso dijo ✕

Llegué al puerto grande en bus ✕ Todavía estaba llorando la maldición de papá santo ✕ En el terminal me esperaba mamá mala. Gorda y con buzo ✕ Me acarició el pelo con placer. Le daba goce verme llorar. Nos fuimos en colectivo hasta la población en donde vivía, lejos del mar, cerca de las quebradas ✕ Ahí me dio algo para comer y me dijo: Si te quedas acá trabajas, no vamos a mantener a nadie por las puras ✕ A Manuel le ha costado mucho tener lo que tiene ✕ Y tenía razón ✕ ✕ ¿Y la tía?, pensé en preguntar, pero me di cuenta de inmediato: su hermana, si existió alguna vez, ya no ✕ En el fondo siempre sospeché que no la quería tanto como para ir a verla tan seguido ✕ Las más de las veces la mamá hacía cosas por iniciativa propia sólo si le producía algo de placer o ganancias ✕ El resto del tiempo tenía cara de poto ✕

jockey, lentes redondos, pelos en el cuello ✕

Nos repartieron latas de cerveza y pusieron reguetón a todo volumen ✕ Las niñas sorbían las latas y respondían a las preguntas de los anfitriones. Se reían con sus chistes, de su mal español, del olor a naranjas y puros que inundaba la van ✕ ✕ Yo le regalé mi lata a una que se llamaba Juania, aunque se hacía llamar Jeanette, y me dediqué a mirar el paisaje del desierto.

Llegamos a la Playa Roja y las niñas corrimos altiro hacia el barco encallado ✕ Se llamaba así por el óxido que el barco desprendía desde hacía mucho tiempo, antes de que nosotros nacióramos, y probablemente antes de que nuestros papás nacieran también ✕ Steven y Gordon se reunieron con el resto de los hombres: unos seis o siete, ninguno con menos de cuarenta años ✕ El conductor, que nunca quiso darnos su nombre, se dedicó a montar un toldo con mesas plegables, arrastrar coolers, instalar trípodes ✕ Los gringos contemplaban cómo nosotras nos bañábamos cerca del barco, cómo lo rodeábamos nadando a lo perrito, cómo saltábamos y reíamos ✕ Entre las gotas que flotaban en el aire y la espuma los divisábamos, algo ciegos por el sol: se encendían los cigarros entre sí, se colocaban bloqueador o crema de coco en sus espaldas peludas y brindaban con mucha calma y buen humor ✕ ✕ ¿Qué es lo que quieren estos ueones?, preguntó alguna ✕ La Vero, fijo la más grande de todas, aunque aún en tercero medio, por repitente, nos dijo:

Nada po, uevear un rato. Creo que andan haciendo películas cerca, y querían conocer este lugar. Este lugar y algunas chiquillas ✕ ✕

Durante la tarde comimos pollo y sandía ✕ También había cerveza y vino con duraznos. Y tunas y vodka sabor lima-limón ✕ ✕ Los gringos hicieron una ronda de presentación, y cuando ya estábamos echados, las veinte personas, junto a la mesa, en un mar de colchonetas y almohadas, alguien nos propuso improvisar una película ✕

La Tania tiritaba de frío, el cuerpo lleno de gotitas pegadas a la piel de gallina, tirante y negra: ¿Y cuánto nos van a pagar?, preguntó de una ✕

Los gringos se miraron entre ellos y Gordon dijo: Depende de lo que quieran hacer ✕

Un pelao que sólo llevaba una zunga ridícula color fucsia sacó un envase plástico en donde se guardan rollos fotográficos, y con una paletita se llevó una punta blanca a la nariz de una forma tan delicada que nos causó gracia ✕ ✕

Pero eso veámoslo después, que la plata no es problema: pueden servirse lo que quieran, chiquillas, dijo Steven ✕ Gordon, aprovechando la situación, sentó a una de las niñas entre sus piernas y sacó una bolsa llena de cogollos, y luego de enrolarse un pito y dar unas quemadas profundas las drogas circularon ✕ ✕ ✕

✕ Dos de los viejos sostenían cámaras, mientras el resto simplemente se dedicaba a pasarla bien

✕ Era divertido, porque no hice nada esa tarde, y las veces que siguieron tampoco.

✕ Era divertido, porque pensé, al principio, que todo el trato era una especie de prostitución, algo así como pasando y pasando: ellos comida y drogas y algo de plata para la

casa, y nosotras nuestros cuerpos ✕ ✕ Pero no era así ✕
La que quería hacer algo lo hacía, y la que no, no ✕ De hecho creo que sólo un par de veces alguna terminó culiando con alguno de los gringos ✕

Era divertido, porque la mayoría de las veces nos dedicábamos a nadar, a correr en pelotas de la mano con estos hombres, y a comer tendidas bajo el toldo ✕ De vez en cuando ellos pasaban sus manos toscas por las piernas o espalda de alguna de nosotras, pero el trato era tan gentil, tan delicado, que no sabíamos qué pensar ✕ Generalmente nos reíamos. Algunas sacaban la lengua mientras la apretaban con los dientes, duras por los jales ✕ ✕

✕ ✕

✕ ✕

Muchas veces, eso sí, los gringos se pajeaban frente a nosotros. Quizás estaban demasiado drogados como para intentar hacernos algo: echados ahí, con sus ombligos a punto de reventar, como iguanas, siempre con sus picos latiendo, semierectos, asomados a un lado de sus trajes de baño o zungas ✕ La suavidad y gentileza en sus acciones nos hacían perder toda vergüenza y a su vez todo miedo. Eran raros pero amables ✕

✕ Alcancé a ir unas cinco veces, hasta que papá se dio cuenta de que durante las tardes no llegaba a la casa ✕

✕ ✕ La sospecha se confirmó cuando llegó unas horas más temprano del trabajo y encontró a tío Aarón solo frente a la pantalla ✕ ✕ Por mi ausencia, además, el tío se había caído al frasco de nuevo ✕ La casa no funcionaba sin mí, así que era cuestión de tiempo, verdaderamente, para

que mi papá se diera cuenta ✕ Esa noche llegué a las nueve y media, feliz y con algo de plata, aunque sobria, porque nunca probaba nada de lo que nos ofrecían, ni siquiera cerveza ✕ Mi papá me vio y entendió. No sé cómo pero lo entendió ✕ Me acerqué a saludarlo, aún hiperventilada por la tarde, haciéndome la ueona ✕ Mientras me acercaba vi cómo sus ojos se humedecían: corrió al baño y se quedó ahí encerrado ✕ ✕ Yo cociné tallarines, dejé la mesa servida y subí a acostarme ✕ En medio de la noche la puerta se abrió y papá santo, asomado, mordiéndose el alma por dentro, dijo que mañana mismo me iba ✕ Así fue.

✕ ✕

✕

✕ ✕ ✕

A los cuatro días de estar viviendo con mamá mala me di cuenta que Manuel me deseaba tanto que de no virar pronto iba a quedar la cagada ✕ Me daba pena porque yo no hacía nada, todo lo contrario: a pesar del calor me tapaba entera, salvo las manos y del cuello hacia arriba ✕ ✕ Leía la Biblia y trabajaba el doble que cuando vivíamos todos juntos en Ch ✕

Un día que me mandaron a comprar cerveza y carne, al centro, alguien gritó mi nombre ✕ Me di vuelta y ahí estaba la Sandra, flaca y ojerosa ✕ Se alejó de un grupo de niñas reunidas detrás de un auto, en un pasaje, y corrió a abrazarme ✕ ✕ ✕ La invité a tomar un helado y conversamos

✕ ✕ Pensaba que te tenían encerrada, amiga, le dije. La Sandra me respondió que en teoría era así, pero que el Sename tenía sus propias reglas.

✕ Puedes salir en la mañana, y tienes que volver antes de las ocho de la noche, si no te quedas sin cama ✕ Quedarse sin cama significa no poder dormir ahí. Aunque en verdad todas duermen de a dos o tres, pero aun así no hay espacio ✕ ✕ Y quedarse sin cama es lo peor ✕ También tienes que volver con plata ✕ Los funcionarios son viejos horribles, callados, cagados del mate ✕

La mayoría de las internas fuman pasta base o bolitas, algunas pocas le hacen al neoprén o a la bencina ✕

Otras a lo que venga ✕ La pasta la traen los mismos funcionarios ✕ Para ganar plata nos instalamos en estos pasajes, cerca del edificio donde dormimos, y atendemos al que quiera. Aunque la mayoría son los mismos funcionarios, o camioneros cagados de pena.

La Sandra langueteaba su Trululú muy tranquila, hasta diría feliz ✕ Le pregunté sobre el Pato y ahí la cara se le partió. Endureció el ceño. Me sonrió pero sin sonreír. Le faltaba una de las paletas de arriba. Sus labios se contrajeron y vi cómo toda la piel los seguía ✕

Ese conchesumadre nos dejó solas. No quiero hablar del Patito ✕ ✕ Yo le contesté que entendía su pena, que yo también estaba podrida, pero que necesitaba saber detalles: Mis papás no me contaron nada, Sandra. Me enteré por la Camila ✕ ✕ ✕ ✕ ¿Y detalles de qué? ¿Y pa qué? Nadie va a saber qué le pasó en verdad. Anda a saber en qué andaba, Nancy, dijo. Algunas gotas de Trululú ya le corrían mano abajo, deslizándose por las piernas. Supe que tenía razón, la abracé, y lloramos ✕ ¿Qué más se podía hacer? ✕ Luego conversamos sobre los buenos días en Ch

y la gente que queríamos. De forma natural llegamos al asunto de los gringos. Me preguntó a qué olían. Le contesté que había muchos olores: a cáscaras de sandía, a fruta en la boca, a tabaco, a sobaco, a copete y marihuana. Pero que para mí había un olor base que los mantenía en circulación: una mezcla entre corral y salar ✕ ✕ ✕ ¿Y alguien que valga la pena? ✕ Le contesté que el grupo variaba igual, pero que por lo menos las últimas dos veces habían dos o tres más jóvenes ✕ ✕ ✕ Uno de esos era Tim, aunque aún no lo sabía. Muy callado, más atento a la cámara y la playa que a otra cosa; alto, con una sonrisa siempre a la vista, cejas caídas, y nada de exhibicionismo ni drogas, aunque sí mucha cerveza y nado. Mientras chapoteábamos alrededor de algún gordo lo vimos replicar nuestros juegos con el barco encallado y luego perderse dando brazadas perfectas, hasta que apenas era un punto flotando en el mar. Una vez volvió mientras se ponía el sol, y en ese momento estoy segura que todas pensamos que era el hombre más hermoso del mundo ✕ Otra vez simplemente no volvió ✕ Sus amigos ni se preocuparon ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ En ese tipo de detalles percibía lo profundamente fríos que eran. Me sentía rodeada de témpanos ✕ A Jesulé, quizás como forma de vengarme, aunque una venganza desde la indiferencia, ni se lo mencioné ✕ ✕ ✕ No tuvimos nada más que decirnos y me acordé de la cerveza y la carne para mantener la guata de Manuel ✕ Me fui corriendo, prometiéndole que iba a volver ✕ ✕ La Sandra me miró con cara de perro, alegre y triste a la vez, desconfiada ✕

✕ ✕

✕

Nunca más nos vimos, porque me escapé a la mañana siguiente, luego de una discusión fuerte entre mamá y Manuel ✕ Aunque discutir sería un decir. El minero tenía la mano pesada, y era corto de genio, así que a los dos chillidos que la vieja lanzó decidió simplemente sacarle la chucha, a mano abierta ✕ ✕ Con los primeros golpes secos asomé a la puerta aguantando la respiración, los ojos muy abiertos, y vi a mi mamá sobre la cama, desparramada de guata. Aunque su boca estaba casi dislocada de lo abierta no salía ningún sonido. El Manuel le daba manotazos sin ver dónde caían, si en la espalda o en sus nalgas o en las piernas. Alternaba la mirada entre la nuca de su mujer y la puerta ✕ ✕ ✕ Me quedé a ver algunos golpes más, paralizada, y volví al sillón. Como no había pestillo cerré los ojos y repetí todas las plegarias que recordaba, y así me quedé dormida ✕

Al otro día, en la mañana, el minero estaba en la cocina, tomando vino de una taza de latón celeste ✕ Tu mamá está enferma, me dijo, así que te vai a hacer cargo de la casa por hoy ✕ Yo miré al suelo, a mis pies desnudos balanceándose sobre las tablas astilladas, y dije:

Ah

✕ ✕ ✕ En la radio sonaban rancheras. Afuera las viejas bajaban a misa ✕ ✕ Piernas hinchadas, contenidas por doble panty. Carne mustia ✕ Moscas que comenzaban a revolotear por la cocina ✕ La respiración pesada de Manuel ✕ Las costras de vino en los labios hinchados ✕ ✕ Anda a comprar huevos y pan para el desayuno, una botella

de ron y tres litros de Coca-cola, dijo, dejando un billete de diez lucas en la mesa ✕ Se estiró y salió al patio a mear ✕

Con la plata me metí al primer bus de vuelta a Ch y llegué corriendo a la casa ✕ Mi tío no estaba, pero eso parecía no haber impedido que papá santo ensuciara todo lo que pudiese ✕ Me di una ducha y limpié. Cuando el pastor se asomó por la puerta, en la noche, puso una cara como de estar viajando al pasado ✕ Yo estudiaba el Evangelio en el sillón del living ✕ Lo miré con alegría y amor y corrí a abrazarlo ✕ Lloramos y nos contamos todo ✕ ✕ Le pedí infinito perdón mientras hundía mi cara en su guata

✕ Y así se acabó la maldición del padre, y por un rato volvimos a ser felices

× × × Por la tarde caminé por Fray Santiago. Estaba tan cansada como ahora que me muero, o quizás más × × × × × Ese cansancio que se agazapa detrás de tu nuca y nunca más te abandona. Ese cansancio que llevó a Tim a fundirse con decenas de atunes en alta mar y terminar dentro de una serie de latas de conserva × × × × × Ese mismo cansancio que me trizó los huesos el día en que me sumergí en la piscina del templo: estábamos los tres, el hermano Jaime, un hombre joven y bien peinado, la hermana Rut, y yo. Todos vestidos de blanco × × La habitación estaba bajo el templo. El hermano Jaime me llevó de la mano hacia la pileta × Y quedamos sumergidos hasta la cintura. El frío me paralizó el pubis, y sentí un hormigueo siniestro × Pensé: el castigo de Jehová por mis revolcones con Jesulé y mis escapadas a la Playa Roja × × × Por convivir con fornicarias y gente de mal. Por no estar bautizándome convencida × ×

× Me sumergieron tres veces, bendiciendo en cada una

en el nombre del Padre,
del Hijo
y del Espíritu Santo

y miré cómo las palabras me salían falsas × Escupí cenizas × × Me sumergí en el agua, de espaldas, apoyada mi nuca en la palma abierta del hermano Jaime × × × × Papá santo estaba feliz a más no poder, y en mi pieza un vestido blanco que Rut me había prestado esperaba sobre la cama × × × × × Había organizado una comida, y abajo estaban los hermanos Bryan, Josías, la hermana Rut,

el hermano Jaime, mi tío Aarón y otros mormones que no conocía × Había pescado al horno y papas fritas × × Se veían contentos × Antes de comer nos tomamos las manos y el hermano Jaime bendijo la mesa. A los concurrentes. A los testigos del día. Al umbral que se había abierto para la hermana Nancy. Aprovechó de recordarnos la virtud de la medida, lo importante que es ponerse fuerte ante la tentación. Culebra astuta que acecha al débil de espíritu × Dimos las gracias. Comí papas fritas con las manos y tomamos limonada × Ahí tío Aarón contó la historia de cuando allá en el sur, hacía veinte años, tuvo que ayudar a los peones de un fundo a cazar al culebrón × Les mataba las gallinas × Agarró una linterna a parafina y con hombres y perros salió tras su rastro × × Aunque el problema, nos explicó, no habían sido las gallinas × El patrón tenía hartas, y plata no le faltaba como para echar en menos un par × El problema era que el culebrón no era cualquier culebra, era una de esas inteligentes, de esas que comen y comen, crecen con los años, y no sólo se alargan, sino que engordan, les salen anillos como a los árboles, y también crece su viveza × Al final lo único que las puede saciar es la leche de mujer × × × × Se decía por allá que algunos pocos culebrones, ya presas de una sed insaciable, endemoniados, podían trepar por las casas, deslizarse entre las canaletas, y llegar a la pieza de las mujeres × Tranquilamente se acomodaban alrededor de los pechos y sorbían × × × A los pocos días las mujeres morían en delirio, con los pezones convertidos en higos × La mujer del patrón había muerto aparentemente por la culpa de un culebrón, así que no quedó más remedio que salir a cazarlo. Era sabido que la leche materna daba borrachera, y a menudo se les podía encontrar tirados

Caminamos por Ch sin rumbo fijo, hasta que una bocina nos sacó del ensueño ✕ En una esquina el chofer de los gringos, el chileno pálido y flaco, me hacía señas ✕ Papá santo le gritó: Qué es lo que querí con mi hija ✕ Nada pastor, no se preocupe ✕ El chofer me miró, levantó las cejas y entendió que quizás estaba cagándola ✕ Se sacó un papel del bolsillo, lo dejó en el suelo y se fue ✕ ✕ ✕ Corrí a recoger el papel. Había un número de teléfono ✕ ✕ Un tipo que iba de gurú por el mundo, nacido en Ch, había decidido rodar una película basada en su novela autobiográfica ✕ ✕ La voz al otro lado del teléfono me explicó que necesitaban extras, muchos extras, y que si bien habían traído gente de otros lugares seguro podían agregarle al pueblo otro caballero y una niña ✕ ✕ ✕ Traigan ropa antigua si tienen, me dijo. Me llamo Rubén, y nos vas a encontrar saliendo por la Panamericana, veinte kilómetros después del desvío al canal del Pobre ✕ ✕ ✕ ✕ Hay todo un pueblo de maquetas, así que no hay cómo perderse ✕ ✕ ✕ Papá desempolvó ropa de su abuelo y el vestido de primera comunión de su mamá, y partimos ✕ ✕ ✕ El pueblo de mentira era la idea que el gurú tenía de lo que había sido Ch durante su infancia: casas recién pintadas, disfraces de antiguos pampinos y perros saltando entre los niños ✕ A un costado del pueblo maqueta, siluetas alargadas de gitanos convivían con la producción ✕

✕ Entre las caras de cobre, paseándose con una sonrisa detrás del cigarro, Jesulé ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

✕ ✕

XX
XX

(MORFINA: I.M./S.C. 10 MG/6-8 H; ORAL 30 MG/6-8 H.
CODEÍNA ORAL 30-60 MG/6-8 H)
✕ ✕

✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

De algo hay que morir, le digo a Isidorita, y le pido que aumente la dosis con la sonrisa más suave que puedo ofrecerle

XX
XX

✕ ✕ Y así, actuando, salvamos por un rato. Fuimos y volvimos al pueblo maqueta durante mes y medio ✕ A veces íbamos en auto, pero en general tomábamos los buses de acercamiento que salían de la plaza de armas ✕

Había días maravillosos en donde solamente teníamos que pasearnos con el resto de la gente por las calles, sin motivo aparente, incluso sin cámara a la vista. El gurú se paraba sobre una caja y con un altavoz daba instrucciones liberadoras: Esto realmente está ocurriendo, no se preocupen de la película, sino que enchúfense con lo que el suelo les está diciendo. Y nos quedábamos, al principio, quietos, con las piernas estiradas ya para el siguiente paso, sin saber qué quería decir eso de escuchar el suelo ✕ Otros días todo el

XXXXXXXX Al día siguiente me comí dos italianos y un chacarero. Por la tarde compré un celular nuevo, aritos de perla, jeans y zapatillas X Me paseé por Ch balanceando las bolsas XX Sintiendo el peso X Feliz XXXXX

XX Al atardecer me encontré de nuevo con las espaldas de los hermanos. Prácticamente en el mismo lugar que la vez anterior XX Los seguí hasta el mismo terreno baldío XXX Esta vez pude grabarlos XXXXXXXXXXXX Al día siguiente me desperté muy temprano, corrí a la plaza de armas y esperé a que aparecieran por alguna esquina XX
XX Caminaban tranquilos, madrugados, nuca al sol XXXXXXX Esta vez no hubo un pololeo furtivo sino que fueron al terminal de buses. Ahí esperamos cuarenta minutos, ellos sentados, leyendo o conversando, tomando agua mineral, y yo acalambada, escondida detrás de un quiosco, hasta que apareció un bus fucsia con negro XXXXXXXX Esperé a que los hermanos se subieran y pregunté a uno de los viejos que estacionaban autos a dónde iba ese bus y a qué hora pasaba el siguiente X Al Cajón Colgado, dijo, y mañana tendría que ser el otro, porque sale uno al día nomás XXXX

XXX

Volví a la mañana siguiente y esperé a que la escena se repitiera X Justo cuando el bus iba a partir, corrí, subí rápido. No me notaron, sentados como estaban al fondo XXX
XX Mientras miraba el paisaje pensaba en papá perdido XXXX Lo imaginaba cerca de la tumba de su taita, regando las latas con flores de plástico, dibujando sobre la tierra, tanteando las paredes, persiguiendo ecos XXXXX

Pensé que el viaje duraría mucho menos X Cerca ya del mediodía una patrulla de carabineros nos paró X El chofer se asomó y dijo: Los que quieran seguir van a tener que hacerlo a patita, porque hasta acá nomás puedo llevarlos XX
XX Me tapé la cara con una chaqueta y esperé a que todos bajaran. La mano del chofer sobre mi rodilla me alertó X
X Los pasajeros ya estaban en el camino, desparramados. Algunos con bultos, otros con niños XXXXXXXX Los pacos me explicaron que habían cortado el tránsito por la fiesta. Caminé con pausa, esperando a que nada hiciera a los hermanos voltearse X

X Aunque los pacos no me lo dijeron, era sabido que durante la fiesta para la virgen la gente en LL se curaba semi a escondidas y salía a las calles a pegarse coscachos X Incluso, de vez en cuando, alguien moría XX De todas maneras, el asunto no paraba durante tres días y la fuerza pública sobraba ahí, entre gente supuestamente indómita, así que esperaban en el camino, a cinco kilómetros de la iglesia, tranquilos.

XX

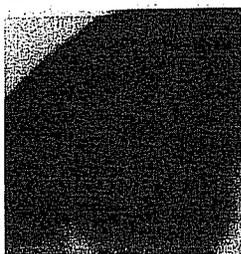
A veces incluso, por el aburrimiento, ellos mismos se servían un par de tragos, a pesar de la supuesta ley seca

XXXXXXXXXXXX

XX

×
× × × × × × × × ×

Virgencita de la Buena Muerte, epifanía colectiva en LL
[¿Y a la virgen doctor? ¿La ve a la virgen?]



921

×
×
× × × × × × × × × × ×

*Nunca tu mano ha negado
auxilio al menesteroso,
y en tu regazo amoroso
la paz y dicha ha encontrado:
En las horas del temor
a ti acude el delincuente:
muéstranos, Madre clemente,
las finezas de tu amor*

VIII, Oración a N^a S^a de la Buena Muerte

¿Y cómo lo hacían con la reina del carnaval? Pregunta Isidora cuando le hablo de cualquiera de estos pueblos nortinos
× × × × No en todos hay carnavales, contesto × × ×
Y claramente ninguno es como el del puerto grande × ×
Esta fiesta en LL era en devoción a la virgencita del lugar y listo × × Pagar mandas × × Un largo peregrinaje anual para llegar a este lugar en medio de la nada y decirle: Acá estoy de nuevo ×

× × × × × × × × Antes de esa vez, que seguí a los hermanos, sólo conocía LL de oídas × × La fiesta era chica, pero incluía un par de bandas que se encontraban de gira por el norte en esas fechas, y que también pasaban por Ch × × No es que no haya reina, le explicaba a Isidora, que se ponía visiblemente nerviosa ante la idea, sino que la reina es la Virgen × × Ella me miraba desconfiada y murmuraba: ¿Y cuál es la gracia del carnaval? Sin alianzas, sin competencia, sin candidatas nuevas × × × × × Asuntos de devoción, le insistía ×

nosotros los vamos a levantar, a todos, por sobre esa virgen de yeso, contestó Bryan. Es cosa de tiempo para que se acuerden del Padre ✕ Es que quizás llevan mucho tiempo siendo huachos, les contesté ✕ No hay golondrina que, cuando llega la helada, no levanta el vuelo hacia el norte, hermana ✕ Yo les recordé: Mejor echar una mano al fuego que perder todo el cuerpo ✕ Bryan contraatacó: A veces hay que poner el cuello en juego, incluso el alma. Como un cordero que aprende a aullar para sobrevivir el invierno ✕ Levanté las cejas, me di vuelta y traté de dormir algo. No tenía ganas de discutir ✕ ✕ ✕

✕ Cuando abrí los ojos el bus estaba estacionado junto a una animita, a un costado de un muro de ladrillos a medio construir, ya en LL ✕ ✕ Los Santos me miraban, uno al lado del otro, con angustia. Quizás cuánto tiempo estuvieron ahí, intentando adivinar dónde tenía el celular ✕ ✕ ✕ ✕ No se molesten, les dije, que de estar el celular acá, está donde no se atreverían a buscar ✕ Muérdete la lengua y dínos qué piensas hacer, dijo Josías. Bryan respiraba fuerte por la nariz, con la mandíbula hecha un puñete ✕ Hagamos un trato, les dije: Pasamos el tiempo que tengan que pasar acá convirtiendo viejitos y a la vuelta me acompañan a Fray Santiago, a la maestranza, a buscar a mi taita ✕ ✕ Se volvieron a mirar y preguntaron qué hacía papá santo ahí ✕ Eso mismo quiero saber, les contesté, triste. Hace ya tiempo que se mandó cambiar y no sé qué hacer ✕ ✕ De hecho ni siquiera sé si en verdad está allá ✕ ✕ ✕ Quise que alguien me abrazara, pero los hermanos, aunque conmovidos, seguían nerviosos por el video ✕ Me extendieron sus manos: Es un trato, entonces ✕

✕ ✕ ✕ ✕ Cruzábamos la plaza, hacia la sede de los Santos, cuando de la iglesia salió una comitiva de viejas rodeando a un curita y un par de monaguillos ✕ ✕ El padre, mareado por el calor y el acoso, movía la cabeza hacia todos lados, sin saber a quién le asentía ✕ ✕ Las viejas, con listones y chapitas que daban a entender su autoridad le hablaban tan de cerca que lo bendecían con su saliva ✕ Llegado el momento, incluso, los monaguillos forcejearon con una sola misión en la cabeza: abrirse paso a la camioneta y rajar ✕ ✕ ✕ Hasta el otro año ✕ ✕ ✕ Las viejas soñarían, llorarían, bailarían en sus casas, solas, esperando la procesión ✕ ✕ En ese momento en la plaza, mientras despedían al curita, éste y los hermanos cruzaron miradas ✕ Me imaginé un intercambio de gestos obscenos entre los monaguillos y Bryan. El sol estaba alto y había que caminar rápido hacia cualquier sombra ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

Durante el día ayudé a los santos a limpiar las calles de LL y a visitar a los viejos ✕ ✕ ✕ Agarré el ritmo alto y me zambullí en las pegas que había que hacer ✕ Almorzamos y cenamos como Dios manda ✕ ✕ ✕ Bendecimos al Señor en los comedores de seres temblorosos a punto de convertirse en pura lagaña y desparramarse ✕ ✕ ✕ ✕ Todo, claro, evitando cualquiera de las casas de los católicos que iban quedando ✕ Algunos santos incluso evitaban pisar la sombra de la iglesia ✕ ✕ No necesitabas preguntarle nada a nadie para darte cuenta que los mormones querían instalarse en LL para siempre y ordenar el asunto de otra manera, con menos estampitas y más momentos comunitarios: rondas de momias con los ojos cerrados, rezándole al Padre y al Hijo por los nietos que no conocían, por los hijos del

sur, por la salud de sus perros ✕ Alrededor, paseándose,
dirigiendo las plegarias, el hermano Bryan o Josías, rojos de
emoción, con los cuellos negros de tierra ✕ ✕ ✕ ✕ ✕
✕
✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ De vez en cuando entreabría un ojo y
los veía en trance ✕ ✕ ✕ Eran de esa gente que cree en
lo que hace.

A la cena, eso sí, mucha plegaria y todo, se aparecieron tar-
de y agitados ✕ ✕ ✕ Dirigieron las bendiciones, pero
estaban en otra parte. Se les notaba en la voz, como aguada
✕ ✕ Comieron rápido y se disculparon, casi arrancando
del lugar ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Estaba a punto de pararme
para seguirlos cuando sentí la mano de una de las jóvenes
en la muñeca. Sonriendo me indicó una pieza ✕ ✕ ✕
No pudimos conseguir una cama, hermanita, pero segu-
ro que se las arregla con el sillón. Ahí mismo le dejamos
unas mantas, para que no pase frío ✕ ✕ ✕ Cualquier
cosa que se le ofrezca vamos a estar durmiendo acá mismo,
con el resto de las hermanas ✕ ✕ ✕ Las vi extender sus
sacos y prepararse para dormir ✕ Los hombres ya se iban
despidiendo ✕ ✕ ✕ Fui a la pieza y me acosté a esperar
✕ Apenas apagaron la luz en el comedor acerqué la oreja
a la puerta, y al primer ronquido me puse las zapatillas y
salí por la ventana ✕ ✕ ✕ ✕ Junto a la falda del cerro un
par de luces se movían ✕ ✕ ✕ Corrí detrás, bordeando
las casas ✕ ✕ Cuando estuve más cerca reconocí las voces
de Bryan y Josías ✕ Mantuve la distancia, caminando sólo
cuando ellos caminaban, y traté de escuchar ✕ ✕ ✕ ✕
✕ ✕ ✕ ✕ ✕ A veces partían discutiendo bajito, se
emocionaban, alzaban la voz y las liebres se arrancaban de

puro susto entre los cactus. Entonces volvían a quedarse en
silencio un trecho ✕ ✕ ✕

Las luces, llegado un momento, desaparecieron ✕ ✕ ✕
✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

Traté de seguirles el rastro. Encontré un chiflón hechizo, un
pirquén de esos antiguos, negro negro ✕ Escuché ecos ✕
Respiré hondo y entré ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Traté de
mantener el equilibrio y no sacarme la cresta con las piedras
✕ ✕ El túnel bajaba en diagonal y apenas le quedaban
algunas vigas ✕ ✕ ✕ ✕ Cerré los ojos, de mareada que
estaba por no poder ver nada, y así, tan ciega como si los
tuviera abiertos,

bajé ✕ ✕ ✕ ✕

Durante media hora, quizás, bajé ✕ ✕

✕ Aunque seguro que fue menos, pero el tiempo dejó de
contar ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

Cuando ya parecía que no se podía seguir bajando, el túnel
se estabilizó y pude caminar tranquila, en plano ✕ Des-
pués de un rato el túnel se puso nuevamente cuesta arriba
✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Mierda, pensé, los hermanos me pusieron
una trampa ✕ Y me pasé todos los rollos: quizás nunca
entraron, y apenas dejaron de sentir los ecos de mis pasos
botaron algunas vigas para dejarme encerrada ✕ ✕ ✕
✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Aligeré las pisadas, tratando de no
provocar yo misma el derrumbe, con una esponja seca en
el pecho, los huesos todos molidos, pirquén arriba ✕ ✕
✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Pero cuando llegué aún había entrada,

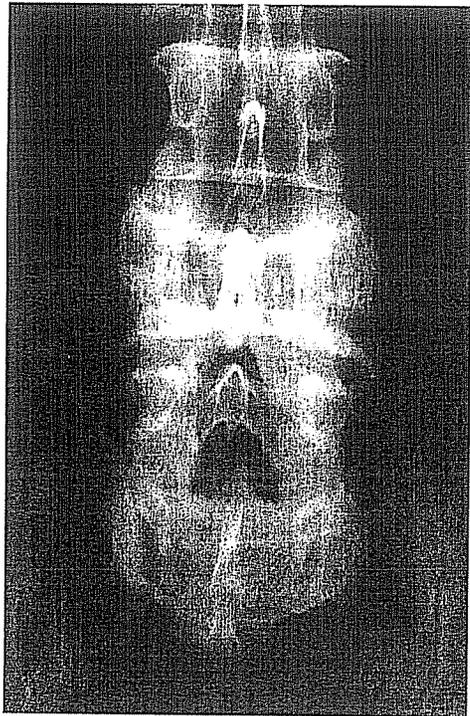
aunque no estrellas ni cactus: un velo, polvo fosforescente, salía apenas, como un aura ✕ Seguí subiendo, y cuando logré apoyarme contra una de las vigas, en el umbral, vi las siluetas de los hermanos, de espaldas a mí, tomados de la mano ✕ Uno estaba de rodillas ✕ ✕

✕ ✕ Frente a ellos, ocupando el espacio de una gruta apenas abierta al cielo por un hoyito, algo brillaba

✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

✕ ✕ Cuando vi las radiografías por primera vez, al ver la 668a, me acordé de ese algo que brillaba ahí, ese día ✕

✕ ✕ ✕



668a

✕ Un carro de luz, un ángel de cuatro caras, un ovni, una vértebra tensada hacia la luna: todas esas palabras son huecas ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

Lo que vi se quedó ahí durante un rato y luego se hizo un hilo y subió por los cielos, a través del hoyito ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ En la oscuridad recuperada reinó el vacío ✕ ✕ ✕ Los hermanos lloraban, atragantados. Adiviné que se abrazaban ✕ ✕ ✕ Cuando alumbraron la entrada y me vieron no les pregunté nada. ¿Qué iban a saber ellos?

✕ ✕ ✕ ✕ ✕

✕ ✕ ✕ ✕ ✕

Salimos por la boca del pirquén ✕ ✕ ✕ ✕ Tomé tanto aire puro que pensé que iba a explotar ✕ ✕ ✕ ✕ Los hermanos siguieron caminando, paso a paso, con espíritu quedado ✕ ✕ ✕ Ni un segundo de respiro, nada ✕ ✕ ✕ Me tumbé un rato, contra el suelo, quemándome las pestañas con las estrellas, y esperé. Diez minutos después corrí a alcanzarlos ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Apenas los encontré me pasaron una de las linternas. Alumbré el camino, poniéndome a la cabeza ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Bryan y Josías arrastraban las patas detrás. De vez en cuando los escuchaba sorberse los mocos ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ¿Pero quién lloraba? ¿Y por qué? ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Cuando llegamos a la plaza, alumbrándoles las caras, pregunté qué había pasado ahí adentro ✕ ✕ ✕ ✕ ¿Kolob?, murmuró Josías, y miró a Bryan como si contara un chiste ✕ ✕ ✕ ✕ ✕

KOLOB

me repetí a mí misma, como si memorizara una
contraseña para el cielo x x x x x x x

x x x x x KOLOB y un signo: la radiografía 668a, los
dibujos en los cerros, las formas de las quebradas, el rostro
de la montaña visto desde el cielo x x x x x x x x x
x x x

La misma virgencita y sus lágrimas, la camanchaca y el velo
de los valles x x

KOLOB x x x

x
x
x x x x x x

Los hermanos tensaban los músculos de sus caras y me mi-
raban congestionados x x x x Tiritando x x x Se
encerraron en la camioneta y discutieron con la radio pren-
dida x x x x x x x x Josías levantaba la cara hacia el
cielo y se llevaba un dedo al pecho, a la izquierda, en donde
cargaba su Libro del Mormón x x x x Bryan asentía
y apenas pestañeaba, mientras acariciaba el manubrio x x
x x Un par de veces me miraron x x x x Finalmente
abrieron una de las puertas de atrás mientras encendían el
motor x x x x x x x x x x Los focos de la
camioneta abrían el desierto, negro y compacto x x x x
x x x x x x x x x x

Volvímos a Ch esa misma noche, sin decirnos nada más x
x x x x x Antes de bajarme, frente a mi casa, les
prometí silencio x x x x Me miraron desconfiados
por el retrovisor x x x x Entendí lo hueco de mis
palabras, así que a modo de reconciliación rompí el celular
frente a ellos x x Pero la mueca no les cambió x x
x x x x x x x x x x x x x x Quizás
hasta se les había olvidado lo del video x

x x x x x x x

Lo último que recuerdo de esa madrugada es haberme acos-
tado en la cama donde dormíamos con papá santo, pero
desperté, al otro día, muy temprano, en el templo x x
x x La hermana Rut, en cuclillas, me miraba preocupa-
da x x x x x x x x x x x x x x x x
x x Me invitó a un té y preguntó si no me acordaba de
cómo había llegado ahí, si algo andaba mal x x Tendría
que preguntarme si algo anda bien, hermana, contesté. De
anoche poco y nada me acuerdo x Bajó los ojos y me llevó
a la cafetería x Luego del té nos abrazamos, y no me pude
ir hasta prometer que si pasaba algo iría a buscarla a su ca-
sa x ¿Y cómo me encontró?, pregunté en algún momento,
interrumpiendo los sorbeteos de las tazas.

Entré y te vi, a los pies del Profeta, llorando en sueños x

Volví a la casa a tratar de dormir algo x x x Un dolor
muy parecido al de ahora me deshacía por dentro x x x
Como si mi cuerpo fuera un montón de huesitos de pollo
y la muerte un guatón goloso chupándolos con ansia x
x x x Antes de poner el pie en el primer escalón sentí
golpes en la puerta x x x x x x x x x x

Cuando me asomé, una de las vecinas se miraba los dedos como si tratara de borrar las huellas dactilares ✕ Nos miramos frente a frente ✕ Uno de sus ojos era color leche ✕ Tu papá no va a volver más, dijo ✕ ¿Cómo está tan segura? ✕ No ha vuelto desde que se fue. Si está pasando hambre, mijita, avíseme nomás. Suspiró con lástima y trató de hacerme cariño en el pelo ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Corrí la cabeza, arqueando el cuello, y le cerré la puerta en la cara

No necesito ni su ayuda ni la de nadie, le grité de vuelta
✕✕✕✕✕✕✕✕✕✕✕✕✕✕✕✕✕

Y se colocó entre los muertos y los vivos, y la plaga se detuvo.

Números 16:48

Fue por lo de Isidorita que volví a ver al doctor joven ✕✕✕ ✕ Algo tenía, porque pasó de venir día por medio a desaparecer mucho tiempo ✕✕✕ ✕ Al principio no me di cuenta cuánto llevaba tumbada en la cama, cansada por la metástasis, hasta que apareció en la entrada, sonriendo, roja y brillante, arrastrando una maleta ✕ Le pregunté qué le pasaba, y se desmayó: puso un pie junto al otro y cayó de cara al piso ✕✕✕ ✕✕✕✕✕✕ Llamé al consultorio ✕ Me tiritó tanto la voz que el médico debe haber pensado: la señora Nancy está lista, mejor ir a desahuciarla rápido ✕

✕ El doctor casi se tropieza con el cuerpo de la gorda, que estaba ahí, desparramada ✕ Parece que se está muriendo, le dije ✕✕✕ La verdad es que pensaba que el asunto no pasaba de una fiebre, un resfrío quizás. Pero cuando el médico se atrevió a hacerle una revisión entera la cara le cambió tan rápido que pensé que la pobre se vino a caer muerta acá, donde parecía lo más natural, donde se sentía segura ✕✕✕✕ Tiene una infección vaginal avanzada, me dijo entonces, con unos ojos que me preguntaban qué hacer ✕ Haga lo que pueda, le contesté. Déjemela acá. Por ahí tengo plata guardada, al fondo de la cómoda con los calzones:

saque lo que necesite, y de paso píncheme un poco, que no doy más ✕✕✕✕

Claro, me respondió, y se dedicó a hacer todo lo posible sin más comentarios ✕✕✕✕✕

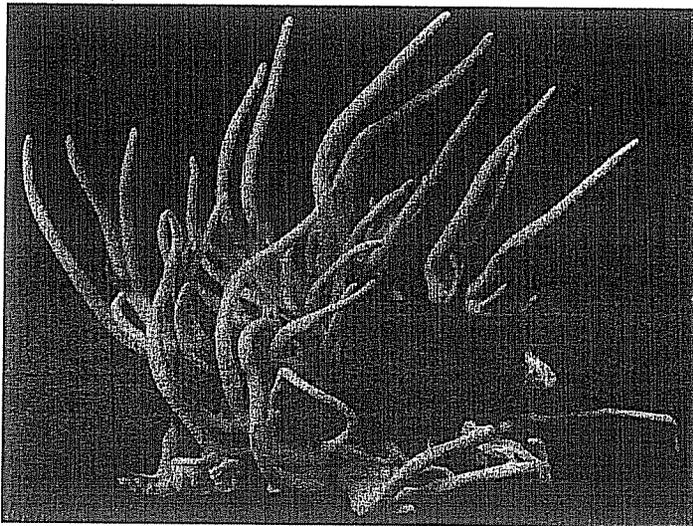
Con los días Isidora empeoró. Había noches en que no podía dormir por el dolor, y me pasaba agarrada a un borde de la cama, entre las ganas de vomitar por el cáncer y el olor de la gorda.

✕ Una mañana le pedí al médico que me acercara la maleta de Isidora. Adentro, aparte de un par de sostenes y ropa, había una caja llena con recortes de diarios y pósters doblados ✕✕✕ Entremedio, también, la foto de lo que me pareció, a primera vista, un erizo abierto ✕✕✕ Luego miré con atención, y le pedí al médico que leyera en voz alta el párrafo que aparecía antes de la foto, en el mismo recorte ✕✕✕✕ ✕ Como se dedicó a leer primero en voz baja, contra la luz de la ventana, lo apuré ✕ ✕ Es un artículo de biología, me contestó, y aclaró la garganta:

“...«El capricho de ser el único milagro en el universo, a medida que avanzamos en el conocimiento de lo que nos rodea, parece cada vez más infantil. Preocupados por fantasmas o asteroides, muchos no reconocen el hecho de convivir con un tamiz que, visto de cerca, nunca dejaría de asombrarnos. Tomemos, por ejemplo, al reino fungi. Sus miembros están en todo el mundo, en todos lados. Es ahí donde la vida y la muerte se nos presenta como un misterio en uno de sus abismos, quizá, más profundos», asegura el entomólogo forense Stuart Chapman, mientras recorremos

los pasillos de la Australian Biodiversity Information Services, en donde desempeña el cargo de investigador jefe del área de entomología. «El reino fungi tiene sus propias reglas y estrategias, y varían con una habilidad siniestra. Toda una rama dentro de éste se especializó, por ejemplo, en la infección, la ocupación violenta y sin peros, de un tipo particular de insecto. Basta que una espora se adhiera al exoesqueleto indicado y que en la humedad germine: la colonización está hecha, y es cosa de esperar a que los huéspedes, el visitante y el residente, se conozcan a fondo. Con los nervios intoxicados, al huésped A sólo le queda sentir cómo el huésped A' ingresa y se apodera de él. Acá hay proliferación, florecimiento, geometría viva. Cada huésped, por lo demás, supone un tipo particular de alimento para su captor. Una veta biológica en cuya habitación más profunda reside una forma única, una mecánica especial que es utilizada a fin de generar una batería de esporas que continuarán, eventualmente, vía aérea, el hospedaje, en otro organismo. La pregunta que nos debería venir a la cabeza, en primer lugar, es: ¿qué es eso? ¿Cómo llamar a esa síntesis que surge de la infección?» Me rasco la cabeza, incómodo ante el silencio del experto, evidentemente conmovido. Pienso en alguna pregunta para cortar el hielo pero ya es tarde: sobre la palma de su mano sostiene una cajita de cristal en donde un insecto, que él mismo parece no complicarse en denominar 'zombi', permanece inmóvil. «Cuando el hongo estalla dentro de este ejemplar de *Cordyceps militaris*, desbordando el continente, ¿qué sucede?»...”

× × × Cuando el médico joven terminó de leer le pedí que me mostrara la foto de nuevo × Él se acercó y nos quedamos un rato mirándola ×



Gracias al doctor Stuart Chapman me pregunté hartito, mirando el bicho-flor de la foto que acompañaba el artículo, qué era eso.

Isidora mejoró un par de días después y se quedó a cuidarme × Hasta entonces el olor hizo imposible volver a esa pieza × × × Por las noches creía despertar, subir las escaleras, y asomada, media escondida, verla ahí, jadeante, recostada contra una esquina, con las piernas separadas × × × × A veces incluso abría los ojos y sentía la casa llena de gente circulando, en procesión, haciendo fila desde la esquina de la calle hasta la puerta de la pieza para ver a la gorda × ×

Sentía que en cualquier momento tendría que subir y la encontraría convertida en un árbol o una gruta. Su cara apenas a flote por sobre los vestidos arremangados hasta la papada, ayudada por algunas cholas dóciles a mantenerle las charchas al aire. Cosa que fuera visible el milagro × ×

Cuarenta huéspedes morenos en completo silencio, iluminados por un arrecife de coral: un bosque de tentáculos bellísimo y fosforescente que afloraba de entre los muslos de Isidorita × ×

Naturalmente lo que ocurría en la realidad, y no en mis sueños, es que la gorda deliraba en fiebre, y que si bien un día despertó, luego fue para peor: no dormía del dolor y se rascaba todo el día, echada, llorando, apenas pudiendo mear × × Ahora que está mejor, eso sí, es como mi hermana × × × × Vemos el tiempo pasar juntas, como cuando con el Pato paseábamos por la playa o esperábamos a que se hiciera de noche en el terreno baldío al lado de nuestra casa en Ch ×

“Gavilanes de Cristo” terminó, pero ahora empezó otra telenovela nueva: “Ya no basta con rezar”, en donde un niño, que con mucho esfuerzo había logrado entrar a estudiar derecho, lo deja todo por seguir a un curita francés y su trabajo en una población, en plena dictadura × Isidorita vibra entera de pasión cada vez que hay un primer plano del cura francés y se tira una frase profunda y revolucionaria × Yo me río y le pregunto por qué tanto tiritón × ¿No le da pena que los curas ya no sean tan buenos y ricos? Parece que todos esos se murieron hace tiempo, me dice × × Si es así, Isidora, no te podría decir × × × × × ×

✕ ✕ ✕ Yo no creo ni en los curas ni en las curas ✕
 Siempre me devuelve una cara de perro culpable y, aun-
 que me río con dolor, le insisto, pasándole el sobre con
 las radiografías: ¿Cómo podría? ✕ ✕ Ahí, generalmente,
 se acaba la conversa y nos quedamos mirando la pantalla
 ✕ Yo, en verdad, viendo siluetas borrosas ✕ Isidora muy
 atenta, por si aparece el curita en cámara ✕ ✕ Si el capítulo
 termina de una manera increíble, la gorda me abraza y me
 dice, emocionada: ¡Qué descreída, Nancy! ¡Todo es posible!
 ✕ Y repito, en voz baja, para mí: Cómo creer, si ni cuando
 vi creí ✕ ✕ Más de una vez, al escucharme, me preguntaba
 de vuelta: ¿Y qué tanto viste? ✕ ✕ ✕ ¿Qué viste, Nancy?

✕ ✕ ✕ Y le muestro la radiografía 668a a contraluz, levantan-
 do los hombros.

*Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, á la tierra
 que te mostraré.*

Génesis 12:1

Apoyada contra la puerta, recién llegada del templo,
 esperando a que la vecina saliera del patio, sólo pensaba:
 ver a papá perdido, abrazarlo, estar con él en silencio ✕
 El corazón, hecho un tambor, me alentaba ✕ ✕ ✕ ✕
 Había que encontrar a los hermanos y hacerles cumplir la
 promesa. Que me llevaran a Fray Santiago lo antes posible
 ✕ ✕

✕ Caminé por Ch en la mañana y después de almuerzo, sin
 resultados ✕ ✕ ✕ Los hermanos no estaban ni cerca del
 pasaje Siria, ni en la plaza, ni en los alrededores del templo
 ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Como si los hubieran abducido ✕ ✕ ✕ ✕
 Me tomé un helado afuera de Correos, aconchando la ca-
 minata ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Ahí lo ví ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Sobre
 una camioneta, sonriente, llevando pailas hacia la salida de
 Ch, en donde solían venderlas ✕ ✕ ✕ ✕ Decidí ir a
 buscarlo al cruce ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Y ahí
 estaba el gitano, donde mismo pensé que lo iba a encon-
 trar ✕ Le hice señas. Sus primos lo miraron sonriéndose ✕
 Esa gallé, dijo. Qué quiere ✕ Necesito que me lleves a Fray
 Santiago, le contesté. Necesito ver a mi papá ✕ ✕ ✕ ✕
 ✕
 ✕ ✕ ✕ ✕ ✕ Jesulé devolvió unos ojos de rabia que

X X X X X X X X X X Y ante su silencio repetí
varias veces: Papá, vengo a verte X X X X X X Pero
no me contestó X X X Ni siquiera se dio el trabajo de
mirarme X X X Nada

X X X X X Le dejé el termo con café y los sanguches en
el suelo X X X No se preocupe caballero, grité: Afue-
ra podrán estar bailando un infierno sobre todos nuestros
muertos, pero al que no lo salva ni el bautizo es a usted X
X X

Pensé en mandarlo todo a la chucha, pero salí del galpón y
los músculos se me fueron inflando, y apenas pude llegar
a apoyarme en una pareja de viejos que paseaban, felices y
engalanados X Me miraban muy cerca y movían la boca.
Parecían hechos de cera X X X Me senté un rato contra
la sombra y contemplé cómo la gente, apenas el sol amainó
y la música paró de salir de los camiones, siguió caminando
un rato, estirando las piernas, riéndose, cerrando paraguas
y sombrillas, repasando sus sombreros con los dedos, sa-
cándose el polvo de los vestidos a palmetazos X X Jesulé
apareció por una esquina y me interrogó con los ojos X No
me puedo ir ahora, le dije X El gitano escupió mientras
hacía un sonido de ratón con los dientes X X Igual me
queda una segunda pasada, me contestó: En una semana
más te paso a buscar acá mismo X Antes de irse volvió de
las camionetas con mi mochila y unas frazadas X X X
Pa la noche, pa que no se empampe, paisa X X X X X
X
X
X X X X X X

Aproveché el resto de sol que iba quedando para volver al
cementerio de cruces, de donde habíamos desenterrado a
mi abuelo X X Las puntas de los cerros hervían rosadas.
Más abajo una línea cortaba la pampa en dos, surcaba en-
tre las cruces y llegaba a los adobes de la maestranza X X
X X X X La misma línea me cruzaba en diagonal: hacia
arriba era salmón, hacia abajo azul oscuro X X X X X
X X Por ahí algunos perros dormían, pegados contra una
de las paredes X X Luego aparecían las cruces, todas las
cruces X X X X X X X X Y al fondo maquinaria oxi-
dada X X Fósiles del futuro X X X X X X X X X X
X X X Sobre la cruz de mi abuelo el hoyo seguía tapa-
do X X Al lado había una cruz nueva, de madera joven X
X X Reposaba inclinada sobre un montoncito de tierra
fresca X X X X La inscripción sobre el madero decía:

X X

Patricio Moisés Cortés Araya
Hijo, hermano y amigo
1997 - 2016

X X

Se me paró el corazón y me senté un rato X X

X Papá santo lo había encontrado X X X

X
X
X X

acostada al lado de él, mirando su cuello y pera llenos de pelos pinchudos, ya blancos, tiritando como un bosque de cactus x x x x x x x x x x Y nos quedamos dormidas, yo en la maestranza, Isidora en la cama de esta casa en el puerto grande x x x x x x Papá santo se quedó con los ojos abiertos, mirándome fijo.

x x x

x x x x x Pasamos unos días callados, hablando lo mínimo x x x x x x x x x x Por las mañanas y cuando caía el sol salíamos a caminar x x x x x x x El resto del día nos quedábamos en el galpón x x x Yo pensando o resolviendo los puzzles de diarios que encontré x x x Papá leyendo un Nuevo Testamento o mirando a cualquier parte, mientras le hacía cariño a los perros x x x x x x

El penúltimo día papá apareció en la maestranza con dos baldes y me dijo: Acompáñame a regar x x x x x Fuimos al surtidor de agua, apoyé todo mi peso sobre una palanca y jugué al balancín x x x x Al rato salió un chorro transparente x x x Los perros saltaban de emoción, cruzando bajo el agua que caía con el hocico abierto x x Creo que fue uno de los momentos en donde vi a papá desierto más feliz x x x x Apoyó una mano sobre mi hombro y en la cara se le formó una sonrisa x x x x x x x Sentía su palma descansar en mí y era como si lo estuviese cargando en brazos x x x x x x

Caminamos más allá de las cruces, detrás de la maquinaria oxidada x x x x x Tablones delimitaban el espacio en donde unas matas, doradas por el sol, trataban de mantenerse en pie x x x x x

Acá nada puede crecer, me dijo
x
Todo se quema de la pura abundancia

x x x x x Mucha sal x x x x x

Luego de regar nos quedamos sentados, mirando al sol en su huida x x x x Cuando el cielo se puso negro, ese día sin luna, las plantas comenzaron a brillar, algunas azules, otras rojas x x x x Un par verdes x x x x x x Miré a papá y lo vi sonreír de nuevo x x x x Me quedé dormida con los reflejos de las plantas en los párpados, como si al cerrar los ojos apareciera el universo entero frente a mí. Lo que se puede ver y lo que no x x x x x x x Desperté en la maestranza x x x Nunca supe si esa puesta de sol, las matas fosforescentes, la sonrisa de mi padre, el día completo, lo viví, lo inventé, lo soñé, o un poco de todo

XX
XXXXXXXX Me acuerdo, eso sí, de haberme vuelto a dormir
y soñar cómo XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXX me hundía XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX en su sobaco XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXX traspasar el colchón XXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX y seguir de largo XXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXX boca abajo XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX a través de la tierra XXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX los poros del salitre XXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX entre XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXX raíces XXXXX fosilizadas XXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXX cuerpos ovillados en sus ponchos XXXXXXX
XXXXXXXXXX huesos XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXX de milodón XXX en los que XXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX florecían tesoros XXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX selvas de cuarzo y vidrio español XXXX
XXXX como si la tierra XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX me dejara XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX entrar XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX lentamente XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX en XXXXX
XXXXXXXXXX ella XX
XXXXXXXXXX
XX

Un día antes de que volviera Jesulé nos dijimos todo lo que
teníamos que decir. Repetimos la misma conversación con
distintas palabras X Cuatro, cinco, seis, siete veces X X

X X

XXXXXXXXX Me voy para no volver, papá, le decía
en el fondo X X X X Él me miraba con ojos de cordero
degollado y suspiraba:

Haz lo que tengas que hacer, Nancy, que ya estás en edad
X X X

XX Yo me preguntaba: ¿Estoy en edad? ¿En edad de qué?
Y cambiaba el tema X X X X X X X Nos reímos
un par de veces X X X Y hablamos de la mamá XX Le
conté con detalles lo que había visto en esos días en el puer-
to grande X X Nos abrazábamos también, perdonándola,
esperando que la señora pudiese ser feliz alguna vez, ojalá
lejos del minero X X X X

Fue posible decir: Te quiero mucho X X X Hasta los pe-
rros se revolvían entre nuestras piernas al borde de la cama,
felices X X

X Hubo sonrisas y paz entre los corderos X X X X X
X X X X

XX
XX
XX
XX

OTROS TÍTULOS DE EDITORIAL CUNETA

Colección *Plan Maestro* - Narrativa

- 1.- *Naturalezas muertas*, de Alejandra Costamagna
- 2.- *El tramo final*, de Siu Kam Wen
- 3.- *Yo era una mujer casada*, de César Aira
- 4.- *Las aventuras de la negra Lola*, de Roberto Echavarren
- 5.- *El pasante de notario Murasaki Shikibu*, de Mario Bellatin
- 6.- *La provincia*, de Marcelo Mellado
- 7.- *El fin de la lectura*, de Andrés Neuman
- 8.- *Caperucita se come al lobo*, de Pilar Quintana
- 9.- *Llamaradas de nafta*, de Hernán Castellano Girón
- 10.- *Cartas de guerra*, de Jacques Vaché
- 11.- *Había una vez un pájaro*, de Alejandra Costamagna
- 12.- *Salón de belleza*, de Mario Bellatin
- 13.- *El invernadero*, de Hernán Castellano Girón
- 14.- *Seudo*, de Romain Gary (Émile Ajar)
- 15.- *Evocación de Matthias Stimmberg [...]*, de Alain-Paul Mallard
- 16.- *Glaxo*, de Hernán Ronsino
- 17.- *Cercada*, de Lina Meruane
- 18.- *Habrá que hacer algo mientras tanto*, Ezio Neyra

Colección *Almácigo* - Narrativa

- 1.- *Casa volada*, de Francisco Ovando
- 2.- *Ejercicios de encuadre*, de Carlos Araya Díaz
- 3.- *Veytia*, de José Luis Bobadilla
- 4.- *Nancy*, de Bruno Lloret

Colección *Ouróboros* - Poesía

- 1.- *Albricia*, de Soledad Fariña
- 2.- *Adiós muchedumbres*, de José Angel Cuevas
- 3.- *Huellas de Siglo*, de Carmen Berenguer
- 4.- *La Bandera de Chile*, de Elvira Hernández
- 5.- *El hueso de la memoria*, de Verónica Zondek
- 6.- *El sermón de la montaña*, de Raúl Zurita

Colección *Menos es más* - Poesía

- 1.- *Aeropuerto*, de Galo Ghigliotto
- 2.- *Un gabinete móvil y otros poemas*, de Francisco Garamona
- 3.- *Desdiosidad*, de Juan Carlos Vidal
- 4.- *La virgen de las antenas*, de Begoña Ugalde
- 5.- *cajita americana*, de Luz María Astudillo
- 6.- *Colonos*, de Leonardo Sanhueza
- 7.- *Encomienda*, de Lucas Costa
- 8.- *Trinaje*, de Carmen Martín
- 9.- *ruido blanco*, de Cristian Foerster
- 10.- *Tordo*, de Diego Alfaro Palma
- 11.- *Trasatlántico*, de Juan José Richards
- 12.- *Paraná*, de Sebastián Astorga

Colección *Traducciones*

- 1.- *Quién va a podar los ciruelos cuando me vaya*, de John Landry
- 2.- *La alteración del silencio: poesía norteamericana reciente*, compilada por William Allegrezza
- 3.- *Extractos del cuerpo*, de Bernard Noël

Colección *MultiXénero* [fuera de serie]

- 1.- *Según el orden del tiempo*, de Juan Agustín Palazuelos (novela)
- 2.- *Muy temprano para Santiago*, de Juan Agustín Palazuelos (novela)
- 3.- *Pliegues. Chile: cultura y memoria*, de Soledad Bianchi (ensayo)